

EL SURGIMIENTO DEL ESTADO PRIMERO (*EARLY STATE*)^a (La primerísima forma del Estado)*

SUMARIO: 1. Nota introductoria. 2. Teorías a. Antecedentes. b. Ibn Khaldun. c. El siglo XIX y el evolucionismo. d. Friedrich Engels. e. Franz Oppenheimer. f. Julián H. Steward. g. Karl A. Wittfogel. h. Morton Fried. i. Elman R. Service. 3. Conceptos. a. La evolución social. b. El Estado: un hecho cultural c. El Estado primero; características. 4. El camino a la estadidad. a. El enfoque histórico y el evolucionista. b. Dos tipos de Estados primeros (early states). c. El liderazgo. d. Liderazgo y formas de organización e. La guerra f. Factores ecológicos. 5. El surgimiento del Estado: proceso gradual. 6. Dos casos. Un breve comentario. a. Ankole. b. Sri Lanka. 7. La evolución del Estado primero (early state): un modelo. a. Demografía b. Economía. c. Ideología. d. La influencia de Estados existentes. Bibliografía.

I. NOTA INTRODUCTORIA

El fenómeno del Estado primero (*early state*) y, con éste, el del Estado en general, es un problema complejo y, con frecuencia, acaloradamente debatido. La explicación que me propongo dar aquí, es hecha desde

^a Hemos traducido 'early state' por 'Estado primero'. Con esta expresión la antropología política entiende aquella organización social que representa el primer paso de la *estadidad* o, como indico en el subtítulo que he añadido: "la primerísima forma de Estado". El tratadista soviético Anatolii M. Khasanov observa que el concepto de *early state* (Estado primero) ha tenido gran acogida; sin embargo, habría que restringir su uso. Para Khasanov la expresión 'early state' (Estado primero) designa propiamente hablando, "la más temprana y verdaderamente primaria forma de Estado". Haciendo uso de una expresión propia a Friedrich Engels, Khasanov explica que el *early state* (Estado primero) es "el inmediato sucesor de la desintegración de la sociedad primitiva". [(Cfr. Khasanov, Anatolii M. "Some Theoretical Problems of the Study of the Early State", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Early State*, La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1978, p. 77.)] Para confrontar la referencia a Engels véase: *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1962. p. 176. Sobre Anatolii M. Khasanov puede verse: Tamayo y Salmorán, Rolando: "El estudio de la formación del Estado según Anatolii M. Khasanov", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, año XII, núm. 35, mayo-agosto de 1979, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 497-512. (N. T.)

* Este artículo es resultado de una serie de conferencias dictadas en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante el mes de diciembre de 1981. Agradezco profundamente al doctor Rolando Tamayo y Salmorán su iniciativa para llevar a cabo este evento y al doctor Jorge Carpizo, quien lo hizo posible. El borrador de este trabajo fue leído y comentado por los doctores Pieter van der Velde y Christiaan Uhlenbeck, de la Universidad de Leiden y por los doctores Kenneth Minogue y David Kettler, miembros del Ins-

el punto de vista de la antropología social; más específicamente, desde el punto de vista de un antropólogo social de tendencia evolucionista.

Primero explicaré el concepto del Estado tal y como éste se ha recientemente desarrollado. A esto añadiré algunas concepciones sobre la naturaleza del Estado: ¿qué es el Estado (primero)? En segundo lugar explicaré el surgimiento del Estado (primero). En este momento, habrán de plantearse cuestiones del tipo: ¿cómo surge el Estado? ¿Cuáles fueron las condiciones bajo las cuales el Estado pudo emerger? Trataré entonces de relacionar las concepciones diferentes para terminar con la exposición de un modelo tentativo de evolución del Estado.

Este trabajo se basa, primordialmente, en los resultados obtenidos en el *Proyecto del Estado primero (Early State Project)*^b y en varios trabajos recientes sobre la formación del Estado, e.g. *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*.¹

2. TEORÍAS^c

a. Antecedentes

A través del tiempo, muchos estudiosos han abordado los problemas de la naturaleza y del origen del Estado. Historiadores, politólogos, juristas, arqueólogos y antropólogos, para mencionar sólo algunos, han prestado atención al fenómeno. De ahí que, un análisis sucinto de algunas concepciones y teorías es necesariamente incompleto y arbitrario. Sin embargo, para tener al menos un punto de partida, algunas teorías representativas serán brevemente expuestas. La selección es hecha con los prejuicios de un antropólogo social interesado en el fenómeno del Estado en general. Esto significa: una selección de teorías que dan testimonio del Estado en muy divergentes tiempos y culturas.

tituto Holandés de Estudios Avanzados de Humanidades y Ciencias Sociales de Wassenaar, Países Bajos. Por sus planteamientos y sugerencias, muchas gracias.

^b Claessen se refiere a los libros mencionados en la nota anterior: *The Early State (cit.)* y *The Study of the State (cit.)*. A estos dos libros Claessen agrega: *Stoeien met state* (Leiden, ICA Publications, 1980), editado por René R. Hages-teijn. (N. T.)

¹ Cohen, Ronald y Elman R. Service (eds), (Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1978).

^c Henri Claessen explica mayor número de teorías y con más detalle en "The Early State: Theories and Hypotheses" escrito conjuntamente con Peter Skalník en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Early State, cit.*, pp. 3-29. Sobre este trabajo puede consultarse: Tamayo y Salmorán, Rolando: "Comentario sobre *The Early State: Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalník", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, año XII, núm. 35, mayo-agosto de 1979. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 533-540. (N. T.)

Se podría empezar esta mirada panorámica con Juan Jacobo Rousseau, quien, en el *Contrato Social*, publicado en 1762, adelantó algunas ideas sobre el tema, ideas que dieron origen a enorme discusión. Aunque Rousseau inauguraba, en este respecto, nuevas formas de abordar el problema, al mismo tiempo terminaba, en cierto sentido, un viejo debate en el que participaron Thomas Hobbes, con el *Leviathan*, John Locke, con sus *Treatises of Government* (1760), y Montesquieu, con *L'Esprit des Lois*, publicado en 1784.

b. *Ibn Khaldun*

Debemos tener presente que estos autores construyeron sus teorías, a su vez, en base a autores más antiguos, tales como Nicolás Maquiavello o Ibn Khaldun. Parece que no es necesario referirnos a las obras de Maquiavello. *El Príncipe* es bien conocido. Sin embargo, cierta atención podría prestarse al sabio árabe Ibn Khaldun, quien vivió de 1332 a 1406.² Su más importante trabajo es el *Mugaddimah*, una "introducción a la historia". Sus ideas fueron claramente conformadas por las condiciones de su tiempo. Para cuando nace Khaldun el decaimiento de la conquista árabe llevaba varios siglos.

Cuando se impuso la tarea de escribir una historia universal, estaba determinado a entender el *proceso* de la historia. Khaldun basa su estudio del cambio en la sociedad humana sobre el presupuesto de que el cambio es la ley del universo establecida por Dios para sus criaturas. Leyes de procesos aplicados a la sociedad humana sugerían la idea de una ciencia que tenía su propio objetivo: la sociedad humana y sus problemas, *id est*, los fenómenos sociales y las transformaciones que suceden unas a otras. Tal transformación de países, pueblos y sociedades ocurría de manera tan gradual que los cambios eran imperceptibles; pero, con el tiempo, el original era difícilmente reconocible.

Según Khaldun los gobernantes eran piezas claves para el cambio en la sociedad, puesto que cada uno imitaba a los mejores. Así como los gobernantes eran factores centrales para el desarrollo del Estado, así también, eran factores para su desquebrajamiento. Esto era inevitable porque el auge y decadencia se siguen uno a la otra. Fundamental a esta teoría es la concepción aristotélica de que el hombre es social por naturaleza y tiene que cooperar para obtener alimentos y defenderse de los demás. La necesidad interna de proveer a una ordenada protección de la vida evocaba el ejercicio de constreñimientos poderosos sobre

² Sobre Khaldun, véase: Voget, Fred W., *A History of Ethnology*, Nueva York, Holst Rinehart y Winston, 1975.

los demás. La soberanía, por tanto, era indispensable para la existencia del hombre y adecuada a su naturaleza. Si la agresividad y el deseo de poder eran fundamentales para la naturaleza humana, lo tiene que ser también la sumisión.

Aquellos que son conquistados se acostumbran a un dócil comportamiento *vis à vis* los gobernantes y aguardan las órdenes. Generaciones jóvenes de nómadas se suavizaron por la vida lujosa, los viejos hábitos quedaron en el olvido. Aparentemente, Ibn Khaldun aceptaba, como inevitable, la conquista y la transformación de nómadas en aldeanos, en el proceso de creación de la civilización árabe. La soberanía requería de compulsión, ejercida por un gobernante. Sin embargo, los gobernantes necesitaban de seguidores y en la relación entre rey y seguidor surgiría un nuevo tipo de solidaridad.

La monarquía, según Ibn Khaldun, no es una cuestión de opción, sino una consecuencia necesaria del orden natural. Puesto que ningún derecho, religión o institución puede ser efectiva, a menos que un grupo con cohesión los aplique e imponga. Pero sin solidaridad no pueden ser establecidos. La distancia entre los gobernantes y sus seguidores, sin embargo, se ensanchará con el tiempo, la solidaridad se relajará, la fuerza militar devendrá una necesidad, surgirá la enajenación y sobrevendrá la decadencia del Estado. Tan fuerte era la impresión de un proceso inevitable en la historia de los Estados árabes que Khaldun sostenía incluso que gobernantes bienintencionados eran incapaces de detener el proceso. Los esfuerzos de restauración son sólo frenos temporales, puesto que el mismo desorden reaparecerá; hasta que "Dios decreta la extinción total del Estado".³

Este breve —muy breve— resumen de las opiniones de Ibn Khaldun muestra ciertos aspectos interesantes. En primer lugar es claro que sus análisis no son filosóficos, sino el resultado de un cuidadoso estudio de la historia, y del don de discernir entre lo esencial y secundario. Además, Khaldun tuvo que haber tenido una extraordinaria percepción sociológica —y antropológica— de su propia sociedad. En tercer lugar, muchos de sus descubrimientos fueron nuevamente realizados siglos más tarde. Esto último permitía suponer que los hallazgos de este sabio del siglo XIII eran correctos.

c. El siglo XIX y el evolucionismo

Después de esta mirada, a ojo de pájaro, del pasado, podemos regresar a autores más recientes; toda vez que puede sostenerse que la inves-

³ Khaldun, Ibn, citado por Voget Fred W. *A History of Ethnology, cit.*, p. 35.

tigación moderna sobre la naturaleza y surgimiento del Estado sólo aparece hasta la segunda mitad del siglo XIX. Éste es el tiempo en el que las ciencias sociales aparecieron. Fred W. Voget⁴ y Marvin Harris⁵ han demostrado, con abundancia de datos, que en este tiempo surgió, gradualmente, la distinción entre historia natural, conteniendo disciplinas tales como la geología, la física, la biología, por un lado, y el enfoque científico de las humanidades, por el otro. En un principio la historia, la sociología y la antropología formaban un todo complejo. En el curso de aquellos años llegaron a formar disciplinas separadas, con su propio objeto y fundamentación teórica. Es interesante observar que en la actualidad se percibe la tendencia a combinar nuevamente los resultados de estas, ahora separadas, disciplinas en la investigación de fenómenos específicos, e.g., el surgimiento del Estado —un campo en que estudiosos de varias especialidades trabajan juntos para luchar, a brazo partido, ante los problemas.

Uno de los más importantes paradigmas del siglo XIX fue, sin duda, el evolucionismo. Éste parecía ofrecer el marco tan necesario para arreglar, en un todo dotado de sentido, la enorme masa de datos acumulados en los años anteriores. Sobre el particular se debe tener presente que el mundo ha llegado a ser conocido por la comunidad científica, en forma completa, sólo desde un tiempo relativamente corto. Viajeros, misioneros, mercaderes, funcionarios, y muchos otros levantaron un número siempre creciente de datos sobre pueblos y culturas de los tipos más diversos. El evolucionismo ofrecía un marco dentro del cual todos estos datos podían ser organizados: un primer orden fue hecho posible. Autores como Sir Henry Maine,⁴ Sir Edward B. Taylor⁵ y Lewis H. Morgan⁶ produjeron trabajos que son aún considerados momentos culminantes en la historia de las ciencias sociales.

⁴ *A History of Ethnology*, cit.

⁵ *The Rise of Anthropological Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1968.

⁴ Sir Henry Sumner Maine es un célebre jurista inglés, fundador de la jurisprudencia antropológica. Sus obras más representativas son *Ancient Law*, publicada en 1861; *Village-communities in the East and West*, aparecida en 1871 y *Lectures on the Early History of Institutions*. (N. T.)

⁵ Sir Edward B. Taylor (1832-1917) fue un distinguido evolucionista. Introdujo el método histórico y comparativo. Entre los más destacados trabajos de Taylor podemos señalar: *Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilization*, publicado por primera vez en 1865; *Primitive Culture, Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art and Customs*, varias veces reeditado, y su conocida obra: *Anthropology: An Introduction to the Study of Man And Civilization*, publicado originalmente en 1887. (N. T.)

⁶ Lewis H. Morgan fue un célebre abogado de Rochester. Entre sus obras destaca *Ancient Society*, publicada en 1877; obra que habría de impresionar tanto a Friedrich Engels que inspiraría, en cierta forma, *Der Ursprung der Familie, Priva-*

d. *Friedrich Engels*

En cuanto al problema del surgimiento del Estado, tenemos que volver a Friedrich Engels. Engels fue uno de los primeros autores de esa época que investigó empíricamente la cuestión del origen del Estado. En su muy conocida obra: *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* (1884), Engels combina datos obtenidos de *Ancient Society* (1877), de Lewis H. Morgan, con sus propias investigaciones sobre la historia de Atenas y la temprana Edad Media. La tesis principal de este libro es que el Estado aparece cuando surge la necesidad de proteger la propiedad privada (de los medios de producción). Engels expresamente dice:

Como el Estado surge de la necesidad de mantener el antagonismo de clases bajo control, pero surge, también, en el grueso de la batalla entre clases, es normalmente el Estado de la clase dominante más poderosa la que, por sus medios, deviene, también, la clase políticamente dominante y, de esta manera, adquiere nuevos medios para someter y explotar a la clase oprimida.⁶

El punto de partida en la teoría de Engels era la idea de que en un principio existía sólo propiedad comunal sobre los bienes de producción. La progresiva división social del trabajo, exigida por el aumento de la población y la creciente diversificación de los medios de subsistencia, hicieron necesaria una producción en constante crecimiento. El resultado fue la producción de un *surplus*, el cual podría ser apropiado para cubrir las necesidades de todos aquellos que ya no participan en la producción de alimentos. Una solución a este problema, según Engels, fue encontrado, entre otros, en el desarrollo de la esclavitud. Esta conclusión era consecuencia del hecho de que Engels concentraba primordialmente su atención en lo que consideraba el *optimum*: el desarrollo histórico europeo.

En su anterior trabajo: *Herr Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* —conocido como el *Anti-Dühring*—⁷ (1877-1878), Engels expli-

teigentum und des Staat (véase Prefacio a la primera edición de esta obra, 1884). Entre otros de sus trabajos pueden citarse: "The League of the Ho-déno-sau-nee or Iroquois" de 1851; "System of Consanguinity and Affinity of the Human Family", de 1871; "Houses and House-Life of American Aborigines", publicado en 1881; etcétera. (N. T.)

⁶ *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*, Berlín, Dietz, 1964 (*Bücherei des Marxismus-Leninismus*). (En la versión inglesa del trabajo Claessen hace uso de *The Origin of the Family, Private Property and the State*), edición de Eleonor Burke Leacock (Londres, Lawrence and Wishart, 1972, N. T.)

⁷ Berlín, Dietz 1960 (*Bücherei des Marxismus-Leninismus*).

caba de otra forma el surgimiento de la sociedad de clases y del Estado. En el *Anti-Dühring* Engels sugiere un cambio gradual del "poder funcional" al "poder de explotación". Este proceso particular de formación de clases y desarrollo del Estado lo consideraba Engels como más universal, comprendiendo, también, la mayoría de los Estados europeos —a excepción de los países de la antigüedad clásica—. La influencia de la fuerza militar, la guerra y la conquista juegan un papel considerable en la tesis de Engels sobre el origen del Estado; lo mismo se sostiene de la "gestión" de los funcionarios —recordando, en este respecto, las ideas de Ibn Khaldun—. La teoría de Engels del origen del Estado es multi-causal; consideraba como los factores importantes: la producción de un *surplus*, el crecimiento de la población y los cercanos contactos entre las comunidades agrícolas. Un pequeño *stratum* de funcionarios regulaban conjuntamente estos factores y, de esta forma, realizaban funciones "útiles para la sociedad". Sin embargo, en *Der Ursprung* Engels enfatiza el desarrollo de la esclavitud como la causa principal de la división de la sociedad en clases. La sociedad ya no se encuentra dividida de acuerdo a los criterios: libre-no libre, gobernante-gobernado, sino de acuerdo con la de explotadores-explotados.

El Estado germánico nació directamente de la conquista de territorios extranjeros —situación para la que la organización en clanes no proporcionaba los medios de dominación—. La línea principal del origen del Estado, iba paralela, según Engels, con el proceso de estratificación económica. Funciones económicas importantes tendieron a convertirse en hereditarias en ciertas familias. Se desarrolló una clase de mercaderes, cuyos miembros, "reteniendo lo mejor de la producción", devolvían sólo servicios menores a la comunidad. De esta manera, acumularon cantidad de bienes, que les proporcionó enorme importancia en la sociedad, e hizo posible su siempre creciente influencia sobre la producción. Usando datos provenientes de la historia griega, romana y germánica, Engels bosqueja cómo se produjo la formación de clases y, con ella, el poder estatal, dando origen al aparato político necesario para garantizar la permanente supremacía de la clase dominante.

No obstante su estilo, en cierto sentido retórico, Engels, en sus diferentes trabajos, señaló importantes relaciones en la formación estatal —sin embargo, sus esfuerzos por combinar una con la otra no fueron muy exitosos—. Los desarrollos griego y romano pueden ser considerados como *atípicos* en muchos aspectos, mientras que el caso del Estado germánico podría exitosamente ser incluido dentro del enfoque, más general, del *Anti-Dühring*.

Los trabajos de Engels no recibieron mucha atención de parte de la comunidad científica del siglo XIX. Aunque esta indiferencia puede

explicarse, uno no puede sino lamentar que estos trabajos, en los cuales se intentaba dar una explicación de uno de los más importantes fenómenos sociales, se hayan mantenido, por tanto tiempo, alejados del curso principal de las ciencias sociales, a las cuales se incorporan hasta el decenio de los cincuenta de este siglo.

e. Franz Oppenheimer

Esto no significa que la cuestión del origen del Estado y sus desarrollos subsecuentes, no hayan recibido ninguna atención en absoluto. Por el contrario, poco después de 1900 el sociólogo alemán Franz Oppenheimer lanzó su bien conocida teoría de la conquista.⁸ Aunque esta obra intentaba tener carácter histórico, su enfoque era, más bien, evolucionista. En ella existen amplias semejanzas con las ideas de Engels —sin embargo, Engels nunca es mencionado—. Para Oppenheimer el Estado era, también, un instrumento de opresión, hecho para asegurar la desigualdad social. Desde su punto de vista, esta desigualdad se originaba en la conquista y en el yugo que ejercía un pueblo sobre el otro. Esta sujeción —aquí Oppenheimer se acerca mucho a las ideas de Engels— no tiene otro propósito que la explotación económica del derrotado. De esta manera, la conquista yace en la raíz del Estado. Particularmente, los pueblos pastores, los cuales combinaban habilidad de organización con movilidad y poder de ataque efectivo, podían derrotar y someter a los pueblos agricultores, más inactivos. Estos últimos, se mantenían en el mismo lugar, aceptaban el sometimiento y pagaban tributo a los conquistadores. La organización con la cual todo esto se llevaba a cabo, era el Estado.

Existe la posibilidad de relacionar las ideas de Oppenheimer con los resultados de recientes investigaciones. Antonio Gilman ha demostrado que los pueblos que han invertido gran cantidad de capital y trabajo en sus medios de subsistencia, e.g. desmontando bosques para hacer posible la agricultura o construyendo puertos para el intercambio y el comercio, no tienden a mudarse con facilidad, aun cuando las condiciones sociales empeoren.⁹ Están dispuestos a soportar penas y privaciones, hasta cierto grado, para mantenerse en posesión de sus medios de producción duramente ganados. Sin embargo, la tesis de Oppenheimer de que fueron primordialmente pueblos pastores los que dominaron a los agricultores, no ha sido confirmada por investigación reciente.¹⁰

⁸ Oppenheimer, Franz. *Der Staat*, Frankfurt am Main, Mohr 1909.

⁹ Cfr. "Social Stratification in Bronze Age in Europe", en *Current Anthropology*, núm. 22, 1981, pp. 1-20.

¹⁰ Cfr. Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník, "Limits: Beginnings and End of

El final del siglo XIX contempló el declinamiento del modelo evolucionista. Muchas de sus grandes tesis se mostraban vulnerables; con mucha frecuencia se llevaban a cabo generalizaciones sobre una base muy limitada. La necesidad por datos confiables para trabajar sobre ellos, presionaba cada vez más. En la antropología social, especialmente, el énfasis vino a caer en el *trabajo de campo*, el cual requería que el investigador pasara una larga temporada en el pueblo de su interés y producir, una vez de regreso, una voluminosa monografía sobre la sociedad en cuestión. Tan útil como pudiera ser, este enfoque, difícilmente conducía a nuevos y más comprensivos planteamientos teóricos. Habría que esperar hasta el término de la Segunda Guerra Mundial antes de que nuevos e importantes movimientos aparecieran. De entre éstos, se puede mencionar el estructuralismo francés, la antropología marxista y el renovado interés por el evolucionismo. Estos dos últimos, muestran gran preocupación por el desarrollo del Estado.

f. *Julian H. Steward*

Uno de los precursores en este campo fue Julian H. Steward, quien, en 1949, publicó su importante artículo: *Cultural Causality and Law. A Trial Formulation of Early Civilization*,¹¹ en el cual trataba de reconstruir la secuencia de estadios de evolución, desde las comunidades de cazadores y recolectores hasta el nivel estatal. Aunque Steward, en algunas ocasiones, tiene que violentar sus datos para introducirlos apretadamente en su molde teórico, debe señalarse que el resultado de sus esfuerzos parece muy confiable. Los estadios que Steward distinguía eran: 1) caza y recolección, 2) agricultura incipiente, 3) periodo formativo del Estado, 4) florecimiento regional, 5) primeras conquistas, 6) años de obscuridad y 7) ciclo de conquistas.

Cabe enfatizar aquí que los estadios que Steward propone no derivan de un concepto teórico. Tales estadios fueron concebidos para hacer frente a sus datos empíricos. El valor teórico de esta estratificación es, sin embargo, limitado. La más importante inferencia que puede hacerse es que el desarrollo del Estado muestra convergencias; que estadios comparables o, incluso, similares, se encuentran en numerosos casos de desarrollo estatal. Los esfuerzos de Steward para explicar tales regularidades fueron más bien simples —quizás en ese tiempo no era posible hacer más—. Como quiera que sea, el propio Steward fue el primero en limitar el valor de sus resultados al señalar que los casos de desarrollo estatal

the Early State", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Early State*, cit., pp. 626 y ss.

¹¹ En *American Anthropologist*, núm. 51, 1949 pp. 1-27.

que tomó en cuenta fueron de regiones áridas o semiáridas únicamente.

Según Steward, el mecanismo que inició el desarrollo fue la *irrigación* —aunque este fenómeno no haya jugado papel alguno en el estadio de la caza y la recolección y su influencia en el estadio de agricultura incipiente haya sido mínima—. No puede negarse, sin embargo, que el papel de la irrigación aumenta a través del tiempo. La irrigación necesita organización, poder y coordinación (aunque esto puede hacerse a nivel local).¹² La irrigación abre, también, la posibilidad de concentración demográfica a gran escala y, al final, puede conducir a la formación del Estado. Aunque la conquista juega un papel importante en, al menos, dos de sus estadios, Steward no la considera un factor causal.

g. Karl A. Wittfogel

Karl A. Wittfogel, en su libro: *Oriental Despotism: A Study in Total Power*,¹³ fue quien más ardientemente defendió la idea de que la irrigación, bajo condiciones específicas, conduce al desarrollo del Estado despótico. Según Wittfogel el manejo de grandes volúmenes de agua hace indispensable una eficiente organización. Una vez que esta organización existe, se desarrolla inevitablemente una "economía hidráulica" caracterizada por la división del trabajo, intensa cooperación, cultivos a gran escala, donde, eventualmente, el Estado asume la dirección.

Dicho todo lo anterior, la misma crítica se aplica tanto a Steward como a Wittfogel: las sugerencias de que la irrigación es la causa de la formación del Estado choca con el "escrutinio": existe gran número de ejemplos de formación de Estados donde no aparecen trabajos de irrigación e, inversamente, en muchos casos la irrigación no condujo, en absoluto, al desarrollo del Estado.¹⁴ Esta misma crítica puede hacerse, también, a la teoría de la conquista formulada por Franz Oppenheimer.

¹² Cfr. Guanawardana, R.A.L.H. "Social Function and Political Power: A Case Study of State formation in Irrigation Society", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds.), *The Study of the State, cit.*, pp. 133-154; *id.*, "Total Power or Shared Power in Sri Lanka From the Third to Ninth Century A.D.", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of the Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.

¹³ New Haven. Conn., Yale University Press, 1957.

¹⁴ Cfr. Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník, "The Early State: A Structural Approach", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds.) *The Early State, cit.*, p. 545; *Id. et id.*, "Ubi Sumus? The Study of the State Conference in Retrospect", en Claessen Henri, J. M. y Peter Skalník (eds.), *The Study of the State, cit.*, pp. 482 y ss; Thapar, Romila, "State Formation in Early India", en *International Social Science Journal* núm. 32, 1980, p. 660.

El número de libros y de teorías sobre el origen del Estado ha crecido enormemente en los últimos años. No es posible exponerlas todas, ni siquiera las más importantes. Para dar una idea de los más recientes enfoques, voy a exponer brevemente las teorías de Morton Fried y Elman Service.

h. Morton Fried

En su libro *The Evolution of Political Society*,¹⁵ Fried realizó un esfuerzo pionero para llegar a entender la evolución de la organización política. Pionero, porque trata de romper con el, hasta entonces, socorrido método de ordenar una masa de datos en una más o menos coherente sucesión de estadios. Fried propone, por el contrario, un modelo deductivo basado en consideraciones cuidadosamente establecidas, entre las que la creciente desigualdad entre los hombres es usada para distinguir cuatro niveles de desarrollo: 1) sociedad *igualitaria*, definida como aquella en la cual existen tantas posiciones de prestigio para cualesquier sexo o edad, como personas haya para ocuparlas;¹⁶ 2) sociedad en *rangos*, en la cual las posiciones de prestigio, de *status*, devienen, de alguna forma, limitadas y ya no todos aquellos de suficiente talento pueden ocuparlas;¹⁷ 3) sociedad *estratificada*, en la cual los miembros del mismo sexo, de edad y de *status* equivalente, no tienen ya igual acceso a los medios de producción básicos,¹⁸ y 4) el Estado, donde “existe un monopolio legítimo sobre el uso autorizado y sobre la regulación de la fuerza”.¹⁹ En otra parte de su libro Fried define el Estado como “el complejo de instituciones a través de las cuales el poder de la sociedad se encuentra organizado en una base superior al parentesco (*kinship*)”.²⁰ Ambas definiciones se desvían un poco de la línea principal del argumento, consistente en que el Estado es una organización para mantener por la fuerza, si fuera necesario, el desigual acceso a los recursos básicos.

Aunque la investigación reciente —hecha por, *inter alia*, Anatolii Khazanov,²¹ Estellie Smith—²² ha mostrado que en ocasiones es difícil apli-

¹⁵ Nueva York, Random House, 1967.

¹⁶ Cfr. *The Evolution of Political Society*, cit., p. 32.

¹⁷ Cfr. *The Evolution of Political Society*, cit., p. 109.

¹⁸ Cfr. *The Evolution of Political Society*, cit., p. 106.

¹⁹ Fried, Morton. *The Evolution of Political Society*, cit., p. 22.

²⁰ *The Evolution of Political Society*, cit., p. 229.

²¹ “Rank Society or Rank Societies: Processes; States and Types of Evolution”, comunicación presentada al I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, Amsterdam, abril, 1981.

²² “A New Typology for Political Anthropology”, comunicación presentada al I Intercongress of International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, Amsterdam, abril, 1981.

car los conceptos de Fried a los datos empíricos (de hecho, Anatolii Khazanov demuestra que el propio Morton Fried no siempre logra hacerlo), sus logros —construcción de un modelo deductivo para la evolución política— se mantienen como un hecho fuera de serie. El énfasis que pone Morton Fried en el papel de los medios de producción, especialmente el acceso a ellos, asocia sus ideas a las de Engels, dadas con un siglo de anticipación.

i. Elman R. Service

Resta explicar otra reciente teoría, lanzada por Elman R. Service en su libro: *Origins of the State and Civilization*.²³ Después de varios capítulos introductorios, Service expone numerosos casos y termina con dos capítulos de conclusiones basadas en la evidencia presentada. El enfoque de Service es más tradicional. De hecho, sus conclusiones no constituyen un modelo; sin embargo, se componen de una serie de generalizaciones empíricas (un método similar al que hemos seguido en *The Early State*).²⁴

Las ideas de Service son, fundamentalmente, las opuestas a la tesis de que la desigualdad económica es esencial para el desarrollo de las estructuras políticas.²⁵ Service señala que, en un principio, el liderazgo se relaciona con cualidades personales y no con diferencias económicas. El surgimiento de este tipo de liderazgo es frecuentemente acompañado por un desarrollo de actividades recíprocas y redistributivas. Service expresamente señala: "La posición del líder es reforzada haciendo propia y adecuadamente su tarea."²⁶ Afirmación que recuerda algunas de las ideas de Ibn Khaldun y, también, aquellas de Engels del *Anti-Dühring*.

El gran problema, apunta Service, es determinar cómo fue que estas posiciones "carismáticas" se transformaron en cargos públicos. La solución a este problema surge por sí sola cuando la sucesión hereditaria se desarrolló. De esta forma la desigualdad pudo llegar a institucionalizarse. Cuando tales comunidades se caracterizan por un modo teocrático de gobierno relativamente pacífico, Service las considera jefaturas (*chiefdoms*). Cuando sanciones seculares respaldadas por la fuerza, o por la amenaza de su uso, se desarrollan, entonces es cuando el Estado hace su aparición. Esta imagen relativamente pacífica es corregida, en parte, por el acento que Service pone en las duras condiciones en que viven los más bajos estratos de la población en los Estados primeros (*early*

²³ Nueva York, Norton, 1975.

²⁴ *Op. cit.*

²⁵ *Cfr. Origins of the State and Civilization, cit., p. 290.*

²⁶ *Ibidem, p. 293.*

states). Este punto de vista ha sido confirmado recientemente por los trabajos de Donald Kurtz²⁷ y Bruce G. Trigger.²⁸

3. CONCEPTOS

Las teorías expuestas presentan una de las siguientes características: Las teorías dan una explicación del surgimiento del Estado en un limitado número de casos y, por ello, son difícilmente usadas como fundamento de una omnicomprendensiva teoría, o bien, comienzan con una tesis preconcebida, la cual tratan de probar con la ayuda de ejemplos cuidadosamente seleccionados. Ninguno de estos dos procedimientos parece garantizar afirmaciones más generales. El otro problema que presentan la mayoría de estas teorías es que tratan de explicar el desarrollo del Estado, sobre la base de una causa principal —son monocausales—. Uno se pregunta si es realista tratar de explicar un fenómeno tan complejo como el Estado, con un enfoque monocausal.

a. *La evolución social*

La esencia de este concepto consiste en el desarrollo gradual de una forma a partir de una otra. La aplicación de esta definición simple tiene, sin embargo, algunas implicaciones serias. Significa, justamente, que la evolución se caracteriza por la estructura —la forma—, así como por el proceso —el desarrollo gradual—.²⁹ En varios de los trabajos mencionados, sin embargo, se otorga mayor atención o bien al proceso o a la estructura. Cuando el aspecto estructural sobresale, la evolución usualmente se ve reducida a una serie de estadios. El desarrollo de taxonomías o formulación de categorías reemplaza el interés en el proceso y aunque el investigador se encuentra convencido de estar todo el tiempo “haciendo evolución”, la única cosa que produce son niveles o catego-

²⁷ “The Legitimation of the Aztec State”, en Claessen, Henri, J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Early State*, cit., pp. 169-190; *id.*, “The Legitimation of Early Inchoate State”, en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 177-200.

²⁸ “Generalized Coercion and Inequality: The Basis of State Power in the Early Civilization”, comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981. Sobre este aspecto puede verse Cohen, Yehudi: “Ends and Means in Political Control: State Organization and the Punishment for Adultery, Incest and Violation of Celibacy”, en *American Anthropologist*, núm. 71, 1969, pp. 658-687; Cohen, Ronald. *Introduction*, en Cohen, Ronald y Elman Service (eds), *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*, pp. 35-48.

²⁹ Véase Claessen, Henri J. M. y Van de Velde, “Another Shot at the Moon” en Husmann, Rolf (ed), *Research: Contribution to Interdisciplinary Anthropology*, 1982.

rías. Éstos ciertamente pueden ser usados en el estudio de la evolución social, pero no deben reemplazar el proceso. Cuando, por el contrario, se otorga atención únicamente al proceso, también se generan problemas. ¿Cómo se mide el desarrollo evolutivo? ¿Cómo se establece que una forma gradualmente da lugar a otra? Los estudiosos de la evolución social —en este caso de la evolución de la organización política— tienen que estar conscientes de ambos aspectos y poner atención tanto en el aspecto estructural como en el proceso.

A este respecto cabe observar una más de las consecuencias de esta concepción de la evolución social. Cuando uno considera la evolución de la organización política como un proceso, es posible arreglar los datos a lo largo de una línea imaginaria, una cuesta. Cuando se procede así, aparece que en algunas fases de la cuesta el número de casos excede grandemente, en comparación con otros lugares a lo largo de la línea. Esto es, las referencias empíricas tenderán a amontonarse, posiblemente indicando la más viable combinación de las variables consideradas. Son estos amontonamientos los que deben ser usados en la construcción de una clasificación indicando las más estabilizadas o las formas más comunes de organización sociopolítica. Este procedimiento trae como consecuencia que siempre quedarán espacios entre los amontonamientos. No todo caso se puede ser caracterizado de esa forma. Siempre existirá algún caso de transición o caso excepcional. Es evidente que siempre habrán problemas de clasificación —a menos que uno adopte la estrategia de colocar cada caso en una categoría separada, lo que difícilmente constituye una contribución al desarrollo de una teoría general—. Tenemos que aceptar que siempre habrá casos frontera en algún lugar entre dos categorías.

Las clasificaciones dependen de las definiciones y en el momento en que las definiciones cambian, numerosos casos se moverán de una a otra categoría. Los estudiosos que conciben primordialmente la evolución social como un proceso, no les afectarán tales cambios. Sin embargo, aquellos que buscan especialmente una clasificación, pueden tener serios problemas cuando esto ocurre.

Con esto no quiero decir que de ahora en adelante podemos hacer caso omiso de cuidadosas clasificaciones. Por el contrario, la necesidad de definir los fenómenos estudiados ha aumentado —únicamente debemos ser más precisos en demarcar las líneas divisorias entre los amontonamientos—. Esto significa que al estudiar el surgimiento del Estado primero (*early state*) el estudioso tiene que ser muy cuidadoso en delinear su objeto de conocimiento. Por ello me propongo hacer aquí un análisis de las ideas y de los principios aplicados por Peter Skalník y

por mí cuando nos embarcamos en nuestro proyecto del *Early State*.⁹ Muchas de estas ideas pueden encontrarse en trabajos de nuestros predecesores, algunas veces sólo de forma implícita, lo que significa que no fue nuestro propósito romper con el pasado.

b. *El Estado: un hecho cultural*

Cuando se intenta resumir alguna de las ideas sobre la naturaleza del Estado, uno no puede escapar de observar dos principales corrientes de pensamiento.³⁰ La primera aborda el Estado de manera más positivista, más "objetiva". Para los seguidores de esta tendencia el Estado no es ni malo ni bueno. Es un fenómeno cultural como la agricultura y la caza. Al igual que todos los fenómenos culturales, tiene que ser entendido en sus propios términos. La otra corriente combina el análisis científico con una cierta explicación ética. Los sistemas estatales se encuentran asociados, una vez desarrollados, con una impresionante diferencia en poder y desigualdad. Este rasgo proporciona al trabajo de muchos estudiosos teóricos, como de aquellos que realizan trabajo de campo, un tono de no identificación (de reprobación) cuando describen el Estado.³¹ por ejemplo, Karl Marx en sus apuntes etnológicos³¹ caracteriza el Estado como una "excrecencia de la sociedad". Muy aparte de la cuestión de si esto es sólo una metáfora o intenta ser una caracterización científica, ciertamente expresa antipatía hacia el Estado como un fenómeno cultural. Esto significa que el Estado será considerado como una organización, un tipo específico de organización social que expresa un particular orden social en una sociedad. De hecho, el Estado es, en palabras de Radcliffe-Brown:

Una colección de seres humanos individuales conectados por un complejo sistema de relaciones. Dentro de esta organización diferentes

⁹ Se refiere al *Early State Project*, cuyos resultados se encuentran en el libro editado por ellos.

³⁰ Cfr., "Cohen, Ronald *Introduction*, cit., p. 16.

³¹ Aunque Claessen menciona sólo la reprobación moral (ideológica o religiosa) del Estado (típica del anarquismo, del marxismo clásico, etcétera) es obvio que esta actitud no positivista incluye, también, la tendencia opuesta, *id est* la aprobación moral del Estado. De esta forma, las posturas recíprocamente excluyentes a las que se refiere Henri Claessen son: 1) la positivista u objetiva, la cual concibe al Estado como mero hecho social o cultural y, en consecuencia, lo describe en enunciados valorativamente neutros; 2) la postura *comprometida* para la cual el Estado es un hecho social que se conforma o no a ciertos patrones (morales, ideológicos, religiosos) y lo describe en enunciados dotados de una carga ideológica o valorativa.

³¹ Cfr. Krader, Lawrence (ed), *The Ethnological Notebook of Karl Marx*, Assen, Van Gorkum, 1972, p. 329.

individuos tienen diferentes papeles y algunos se encuentran en posesión de poder especial o autoridad.³²

El Estado como una forma de relaciones sociales no puede ser cosificado, personificado o sacralizado. Nuevamente cito a Radcliffe-Brown, quien señala que el Estado no es:

una entidad sobre y por encima de los individuos que hacen la sociedad que tiene como uno de sus atributos algo llamado "soberanía"; algo por lo cual se dice que tiene una voluntad o que emite mandatos.³³

El Estado no puede ser visto; únicamente puede ser simbolizado, por una bandera, un himno nacional o un monumento erigido al soldado desconocido que dio su vida —muy probablemente no por el Estado sino, por su familia (*kin*), su pueblo o su comunidad—. El Estado siendo un todo complejo de relaciones sociales puede ser discernido por el comportamiento de la gente que vive bajo la organización, dando expresión a las ideas existentes relativas al poder, a la autoridad, a la fuerza, a la justicia, a la propiedad y a muchas otras. Es frecuentemente el investigador quien concluye, a partir de la forma de organización y del comportamiento de la población, la existencia de un Estado en cierta región, aunque la gente aludida bien puede definir sus relaciones sociopolíticas en una forma completamente diferente.³⁴

El Estado no es para toda la eternidad. Ha habido sociedades que han sobrevivido sin él; sociedades en las cuales no existe noción alguna del Estado ni del poder estatal. En cierto momento de la historia surge el Estado y llega a ser la forma dominante de la organización sociopolítica. No hay, sin embargo, una razón especial para asumir que, de ahora en adelante, el Estado determinará las relaciones humanas hasta la consumación de los siglos. Sin embargo, debemos tener presente que el enorme crecimiento de dependencia económica y la complejidad de la vida social y política hace inevitable alguna forma de autoridad y organización.

Me parece apropiado introducir aquí una gruesa distinción entre dos tipos de Estado. Por un lado, existen los complejos, industrializados y desarrollados Estados modernos; por otro, se encuentran los más o me-

³² Radcliffe-Brown A. R., *Preface en African Political Systems*, Fortes, M. y Edward E. Evans-Pritchard (eds), Oxford, Oxford University Press, 1940, p. XIII.

³³ *Preface*, cit., p. XIII.

³⁴ Sobre este tema véase a Trouwborst, Albert A. "Kende men in Afrika Staten"? (*Was the State Known in Afrika?*), en Hagesteijn, René R. (ed) *Stoerien met staten*, cit., p. 235-242.

nos simples Estados no industrializados de la época precapitalista. Este artículo se ocupa del Estado primero (del *early state*), el cual es el estadio inicial del Estado precapitalista.

c. *El Estado primero; características*

En términos muy simples, el Estado primero (*early state*) puede ser considerado como una organización que comprende tres componentes principales: 1) un número de personas, 2) un delimitado territorio y 3) una forma específica de gobierno. Tan correcta como pudiera ser tal caracterización está lejos de ser útil: se aplica a cualquier comunidad política, incluso a las sociedades no estatales. Por tanto, es necesaria una mayor especificación de los componentes. Indudablemente el más importante de los tres componentes es el relativo a la específica forma de gobierno. El gobierno del Estado primero (*early state*) es centralizado, mantiene el derecho y el orden y excluye la acción independiente de sus miembros. El gobernante tiene el poder de establecer normas y disposiciones jurídicas que obligan a la población en su totalidad y cuya desobediencia es castigada.³⁵

El gobierno puede ser dividido en dos principales componentes: poder y administración. En cuanto al poder, éste es, en principio, la capacidad de influenciar decisivamente la opción de comportamiento de otros. Esto puede lograrse de varias maneras: mediante persuasión moral, manipulación, a través de amenazas, fuerza física o por el control sobre "algún conjunto de formas enérgicas".³⁶

Según esta concepción, el poder constituye un concepto amplio con muchas facetas; cubre desde la fuerza bruta hasta el estímulo por cooperación entusiasta. El poder puede ser representado como un *continuum*: la fuerza en uno de los extremos, la autoridad en el otro. En la práctica, la mayoría de los gobiernos operan en algún punto entre los dos extremos. Mientras más justas y normales —más correctas— sean consideradas las decisiones del gobierno, más alto será el grado de legitimidad de este último.³⁷

³⁵ Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik, "The Early State: Theories and Hypotheses", *cit.*, p. 18.

³⁶ Adams, Richard N. *Energy and Structure: A Theory of Social Power*, Austin, University of Texas Press, 1975.

³⁷ Existen conocidos ejemplos en que líderes políticos de comunidades preestatales respaldan sus decisiones mediante el castigo e, incluso, matando a las personas. Normalmente esto ocurre sólo de forma incidental, como en el caso de la caza del bisonte, entre los indios de la pradera, o la muerte, hecha frecuentemente con la ayuda de un brujo, dada a los adversarios de un jefe. Tales eventos, sin embargo, no son consecuencia de un sistema de poder consolidado. En algunos casos, sin embargo, tales castigos son implementados por líderes en el umbral de la formación

La tarea de la administración consiste en el manejo de los asuntos estatales, su forma es el aparato que maneja tales asuntos. Este aparato adopta normalmente la estructura de una pirámide de funcionarios. Los funcionarios de la cumbre se encuentran concentrados predominantemente en la capital.

Entre una de las principales características del gobierno estatal puede considerarse el poder legítimo de aplicar decisiones *integrativas*.³⁸ Ronald Cohen ve en la capacidad para prevenir rupturas, el factor clave para distinguir al Estado de otras formas sociopolíticas de organización. El desarrollo de instituciones para prevenir la ruptura es, en su opinión, el criterio fundamental.³⁹ Me parece que este concepto se relaciona íntimamente —si bien no es similar— con el concepto de poder legítimo para ejecutar decisiones. Sin embargo, han existido Estados que en el curso de su historia han sufrido rupturas —y aún así son considerados Estados—. Parece pues que tienen que adicionarse más especificaciones a este criterio, a menos que se acepte la mera existencia de instituciones *anti-rupturas* como criterio suficiente de estatidad, con independencia de su eficacia.

El acceso desigual a los medios de producción, la explotación o las relaciones de clase, fueron intencionalmente dejados fuera de la lista de principios y características del Estado primero (*early state*), no porque tales fenómenos no se encuentren en él, sino, mayormente, porque estos fenómenos ya se encuentran operando en los estadios preestatales del desarrollo sociopolítico.⁴⁰

4. EL CAMINO A LA ESTATIDAD

a. *El enfoque histórico y el evolucionista*

Una explicación del surgimiento del Estado tiene que empezar explicando hechos previos, hechos sucedidos mucho antes de que el fenómeno del Estado fuera visible. El Estado, como quiera que se defina, es

del Estado (como lo hacían Shaka, el gobernante de Zulu, y Clovis, el rey de los francos). (A este respecto véase: Claessen, Henri J. M. "From the Franks to France", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981; Uhlenbeck, G. Ch. "Staats Formatie in Zuidelijk Africa", en Hagesteijn, Renée R. (ed), *Estoeien Met Staten*, cit., pp. 51-74).

³⁸ Cfr. Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník, "Limits: Beginning and End of the Early State", p. 630.

³⁹ "Evolution, Fission and the Early State", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State*, cit. pp. 94 y ss.

⁴⁰ Cfr. Claessen Henri y Peter Skalník, "Ubi sumus? The Study of the State Conference in Retrospect", cit., p. 491.

siempre el producto de fuerzas y condiciones existentes con anterioridad. De forma que, si queremos entender el surgimiento del Estado, tenemos que investigar, primeramente, estas condiciones y fuerzas. Tales cuestiones se plantean en dos géneros de investigación: histórica y evolucionista. Aunque el objeto de ambas es el mismo, la forma en que éste se enfoca, difiere enormemente. El historiador —si nos es permitido exagerar— está interesado básicamente en un caso determinado específico; trata de encontrar los factores específicos que, en el caso, condujeron al surgimiento del Estado.⁴¹ El evolucionista se propone explicar de manera general el surgimiento del Estado; se interesa por las fuerzas y condiciones generales. El evolucionista tratará de construir un modelo ⁴² de fuerzas y condiciones. El historiador quiere entender un caso específico de surgimiento estatal en detalle.⁴³

La oposición entre el historiador y el evolucionista, tal y como fue delineada, es obviamente exagerada. Uno no puede actuar sin el otro; además, la línea divisoria entre ambos es frecuentemente muy tenue. Se puede sostener que el estudio del surgimiento del Estado en términos evolucionistas, es posible gracias a los múltiples estudios (históricos y arqueológicos) de casos específicos. Los análisis en *The Early State* ⁴⁴ se basan en varios estudios de casos históricos y el resultado de éstos es expresado en generalizaciones empíricas formuladas a partir de tales datos. Se puede incluso afirmar que particularmente en el dominio del Estado primero (*early state*) la abundancia de datos históricos impide una fácil construcción de modelos: hay mucho conocido; quizá esto es también una exageración: la construcción de un modelo de la evolución del Estado primero (*early state*), aunque muy burda, será intentada en el curso de este artículo.

Con respecto al enfoque evolucionista una otra advertencia es necesaria: cuestiones del tipo: "¿cómo se desarrolló el Estado?", limitan el campo de investigación de forma considerable. El surgimiento del Estado cubre únicamente un segmento del campo total de la evolución política. Una respuesta a esta cuestión requiere que el investigador trabaje hacia atrás. Su punto de partida es más bien un tipo altamente

⁴¹ Cfr. Carr, E. H., *What is History?* Harmondsworth, Inglaterra, Penguin Books, 1961.

⁴² Un modelo es concebido aquí como una construcción basada en la representación de la realidad; en sus componentes básicos y en las relaciones entre ellos. Para una distinción entre rasgos 'básicos' o 'constantes' y rasgos 'secundarios' o 'variables' véase Stewart, Julian H. "Cultural Causality and Law: a Trial Formulation of Early Civilization", *cit.*, pp. 1-27.

⁴³ Para una explicación de estas ideas véase Claessen, Henri J. M. y Peter Kloos, *Evolutie en Evolutionisme*, *cit.*, pp. 10 y ss.

⁴⁴ *Op. cit.*

evolucionado de organización sociopolítica; tiene que arreglar sus datos de tal forma que este sistema altamente evolucionado sea resultado de una serie de procesos. Para tal efecto, el investigador tiene que ser selectivo, tiene que dejar a un lado numerosos desarrollos interesantes porque éstos no conducen al Estado. Este procedimiento es inevitablemente unilineal, caracterizado por la búsqueda de complejidad creciente. La riqueza de datos históricos hace imposible este simple procedimiento. Hay muchos caminos que llevan a Roma, el simple modelo unilineal de evolución tiene que reconsiderarse. Afortunadamente, hace algunos años, el antropólogo estadounidense Robert L. Carneiro en su trabajo: *The Four Faces of Evolution*,⁴⁵ formuló una solución para este problema. Carneiro demostró que el enfoque unilineal y el multilineal no son sino dos aspectos del mismo fenómeno. Cuando se enfatiza la existencia de muchos caminos hacia la estadidad —la tesis multilineal—, se hace justicia a la gran cantidad de datos históricos; aunque el resultado final, en todos los casos, es el Estado, el inmediato nivel superior de evolución. Cuando, sin embargo, se enfatiza el hecho de que cualquiera que sea el camino el resultado, en todos los casos, es el Estado, los mismos datos son interpretados unilateralmente.⁴⁶

b. *Dos tipos de Estados primeros* (early states)

En lo que al origen se refiere, es posible señalar dos tipos de Estados primeros: el prístino y el secundario.⁴⁷ Aunque otros estudiosos han sugerido otros tipos de Estados primeros (*early states*), por ejemplo, Yehudi Cohen, quien distingue el Estado primero *incorporado* y el *expropiado*,⁴⁸ la distinción de Fried se adecua muy bien a nuestros propósitos. El Estado primero de tipo prístino “surge de las sociedades estratificadas y experimenta el lento crecimiento autóctono de los... instrumentos especializados de control social a partir de sus necesidades por ciertas instituciones”.⁴⁹ Estos fueron, por decirlo así, los primeros en aparecer sin haber sufrido la influencia de otros Estados.

⁴⁵ En Honnigan, J. J. (ed), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Chicago, Rand McNally, 1973, pp. 89-110.

⁴⁶ Cfr. Sanders, William T. y David Webster, “Unilinealism, Multilinealism and the Evolution of Complex Societies” en Redman, Ch. L. (ed), *Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating*, Nueva York, Academic Press, 1978, pp. 249-302.

⁴⁷ Cfr., Fried, Morton H. J., *The Evolution of Political Society*, cit.: Khazanov, Anatolii “Some Theoretical Problem of the Early State”, en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Early State*, cit., pp. 77-92; Price, Barbara. “Secondary State Formation: An Explanatory Model”, en Cohen, Ronald y Elman R. Service (eds), *Origins of the State. The Anthropology of Political Evolution*, cit., pp. 161-186.

⁴⁸ “Ends and Means in Political Control: State Organization and the Punishment for Adultery, Incest and Violation of Celibacy”, cit.

⁴⁹ Fried, Morton H., *The Evolution of Political Society*, cit., p. 231.

Los Estados primeros (*early states*) de tipo secundario se desarrollaron bajo la influencia de sistemas estatales ya existentes. Aunque para un enfoque estrictamente evolucionista el Estado primero (*early state*) en general se beneficia mucho de su análisis. Más aún, análisis de Estados primeros (*early states*) típicamente secundarios como, por ejemplo, Kalinga y Ardhra en la India antigua⁵⁰ o el *Regnum Francorum*⁵¹ son buenas ilustraciones de la afirmación del estudioso de la prehistoria John F. Cherry, quien dice: Para muchos Estados llamados secundarios el desarrollo de jerarquía, heterogeneidad y complejidad fue, en gran medida, un proceso intrasistemático propio, cualquiera que hayan sido los factores iniciales que lo hayan puesto en movimiento.⁵²

Sudharshan Seveniratne investigó en detalle la formación de Kalinga y Ardhra. Ambos surgieron bajo la influencia del Estado de Mauryan. Sin embargo, las dos regiones habían tenido un considerable desarrollo hacia la estatidad, antes que el largo brazo de Mauryan los alcanzara. Las ya complejas sociedades estratificadas fueron incorporadas en el imperio (Mauryan) y los príncipes de sangre real fueron designados virreyes. Es difícil saber si la administración imperial contó siempre con suficientes recursos para administrar a nivel de la villa y a nivel del distrito. El papel de la élite local, por tanto, se mantuvo de manera considerable. Al declinamiento del imperio, los líderes locales tomaron el lugar de los administradores de Mauryan. Habiendo adoptado la sofisticación cultural y política indias, pudieron fácilmente legitimar nuevas posiciones, consolidándose como los gobernantes de Estados primeros.

Un Estado primero de tipo secundario, especialmente cuando se basa en la conquista, no siempre tiene un sistema político más desarrollado que el de sus predecesores (los conquistados). Las viejas estructuras pueden haber sido destruidas y reemplazadas por estructuras menos sofisticadas. El proceso de formación del Estado, en consecuencia, no es siempre, necesariamente, acumulativo.⁵³ El *regnum francorum* es un buen ejemplo sobre el particular. Los invasores francos reempla-

⁵⁰ Cfr. Seneviratne, Sudharshan, "Kalinga and Andhra: The Process of Secondary State Formation in Early India", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 317-338.

⁵¹ Claessen, Henri J. M., "From the Franks to France", cit.

⁵² "Generalization and the Archaeology of the State", en Green, D., Haselgrove, C. y M. Spriggs (eds), *Social Organization and Settlement: Contribution from Anthropology, Archaeology and Geography*, Oxford, British Archaeological Records (International Series, 47), 1978, pp. 411-437.

⁵³ Véase sin embargo Perlin, Frank, "The Pre-Colonial Indian State in History and Epistemology", en Claessen, Henri, J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 275-302.

zaron, de manera muy cruda, la sofisticada maquinaria estatal romana. De hecho, no pudieron copiar siquiera el más simple bosquejo de ella —tuvieron que desarrollar una organización estatal propia.

Estos argumentos parecen justificar el uso de datos provenientes de Estados primeros (*early states*) de tipo secundario para un mejor entendimiento del proceso de formación estatal en general.

Entre los Estados primeros de carácter prístino se encuentran: el antiguo reino de Egipto, en el que cierta influencia mesopotámica no puede ser excluida;⁵⁴ China, en donde a través del tiempo varias veces surgió un Estado primero; el reino de los Andes, en el que el desarrollo del Estado parece haber sido completamente autóctono, tal como lo señalan estudiosos como Richard P. Schaedel,⁵⁵ William D. Sanders y Barbara Price;⁵⁶ los Estados primeros de Mesoamérica, en donde los aztecas aparecen relativamente tarde en la escena;⁵⁷ los pequeños principados de Polinesia y, muy probablemente, algunos Estados primeros de África, los cuales emergieron sin demostrables influencias de Egipto, Arabia o Europa, como, por ejemplo, Ankole.⁵⁸

c. El liderazgo

Entre los rasgos claves del Estado primero (*early state*) se encuentran la desigualdad social, el dominio político, un específico tipo de ideología y una organización social compleja. Cualquier intento por explicar el surgimiento del Estado tiene que tomar en cuenta la aparición de estas características.

La primera observación que puede ser hecha al respecto es que nunca los seres humanos fueron en ningún lugar exactamente iguales. Siempre ha habido diferencia entre los pueblos. Aun en las más simples comunidades conocidas por los antropólogos, el liderazgo juega un

⁵⁴ Cfr. Jansen, Jac. J., "The Early State in Ancient Egypt", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Early State*, cit., p. 217.

⁵⁵ "The Transition from Chiefdom to State in Northern Perú", Comunicación presentada al *I Intercongress of International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril. 1981.

⁵⁶ *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Nueva York, Random House, 1968.

⁵⁷ Davies, Nigel, *The Aztecs, a History*, Londres, MacMillan, 1973.

⁵⁸ Steinhart, Edward I., "Ankole, Corporal Hegemony", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Early State*, cit., pp. 131-150; *Id.*, "From 'Empire' to State. Emergence of the Kingdom of Bunyoro Kitara", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 353-370; *Id.*, "Food Production and the Evolution of Ankole", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981; Claessen, Henri J. M. "Een Wijkende Elender" cit.

papel, sea ya de forma permanente, sea sólo de forma incidental.⁵⁹ En este trabajo me voy a limitar a las formas permanentes del liderazgo. La cuestión es ¿cómo es que el liderazgo devino permanente y cómo evolucionó hacia el Estado primero (*early state*)?

Friedrich Engels, en su *Anti-Dühring*, daba una respuesta a la primera cuestión. El liderazgo debía hereditario en razón de que existían sociedades en las cuales una forma permanente de liderazgo era necesaria en virtud del crecimiento de la población, situaciones de peligro, problemas de producción o cualesquiera otros. La sucesión hereditaria del liderazgo fue en muchos casos la solución más obvia. También Maurice Godelier, en un estudio reciente,⁶⁰ da la misma explicación: el liderazgo permanente fue aceptado en virtud de los servicios proporcionados por líderes. No hay razón para contradecir estas ideas. Más interesante, quizás, es la cuestión de saber por qué algunas familias estaban aparentemente mejor situadas que otras para obtener esta posición.

Friedman basándose, a su vez, en los trabajos de Edmund Leach⁶¹ describe detalladamente tal desarrollo. La esencia de su análisis es de que entre los Kachin de las tierras altas de Birmania, en donde existe un tipo de agricultura de "corte y quema", aquellas familias que producen más alimento y distribuyen el *surplus* en festines para toda la comunidad, adquieren un alto prestigio. Sus mejores logros en la agricultura son imputados a su mejor relación con los dioses y, con ello, se incrementa su superioridad. Con el propósito de participar del prestigio, las hijas de tan importantes familias eran solicitadas como consortes. Como consecuencia, el precio de los esponsales se incrementó, contribuyendo más al bienestar y, por tanto, al prestigio de la familia. Al cabo de cierto tiempo sólo un pequeño número de personas puede afrontar el pago de esponsales, formándose, así, un pequeño círculo de notables, vinculados por lazos de matrimonio. La distancia social entre los notables y los otros miembros de la comunidad se amplía más y más. Estas buenas relaciones —obvias— entre la familia líder y los dioses —manifiesta por su creciente bienestar—, conduce a los aldeanos o comuneros a hacer ofrendas al líder para mantener seguras las bendiciones de los dioses con quien, el líder, aparentemente, tiene buenas relaciones.

⁵⁹ Rousseau, Jérôme. "The Ideological Prerequisites of Inequality" comunicación presentada al *I Intercongress of International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.

⁶⁰ "Infrastructures, Societies and History", en *Current Anthropology*, núm. 19, 1978, pp. 763-771.

⁶¹ e.g. *Political Systems of Highland Burma*, Londres, Athlone, Press, 1954.

Friedman sugiere que a partir de estos datos evolucionan las formas permanentes de liderazgo, las cuales pueden conducir, al final, al desarrollo de Estados. Este caso constituye un ejemplo de desarrollo gradual *interno* en el cual ni la guerra ni la conquista juegan papel alguno —pero donde una interrelación creciente de las familias líderes, con la ayuda de una política matrimonial bien calculada, produce este resultado.⁶²

Un desarrollo comparable encuentra Kurumi Sugita en el antiguo Japón.⁶³ La mencionada investigadora señala que mucho antes que el Estado apareciera, líderes locales y regionales jugaron un decisivo papel en la vida sociopolítica de la comunidad. Sus posiciones eran obtenidas en razón de sus buenas relaciones con los dioses. A través del tiempo un siempre creciente número de actividades cayeron bajo su cuidado y gradualmente el carácter de su liderazgo devenía más y más secularizado.

d. Liderazgo y formas de organización

A las observaciones que preceden debe añadirse que el surgimiento de formas más desarrolladas de liderazgo y organización, se encuentran conectadas con el crecimiento de la población. Esta relación ha sido investigada, entre otros, por Gregory A. Johnson,⁶⁴ quien afirma que un incremento en el número de fuentes de información requiere un incremento en la carga de trabajo para integrar tales fuentes. Sin embargo, el desarrollo de mecanismos verticales de control especializados, hacen decrecer la carga. La cuestión, en consecuencia, se convierte en la siguiente: ¿en qué punto el desarrollo de tal mecanismo deviene eficiente? Esto se encuentra relacionado con los problemas de la toma de decisiones y su implementación. Gregory A. Johnson espera:

un alto grado de asociación entre la especialización vertical inicial

⁶² Elías, Norbert, *Über den prozess der Zivilisation*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1969; Gunawardana, R.A.L.H., "Social Function and Political Power: A Case Study of State Formation in Irrigation Society", *cit.*, pp. 133-159; *Id.*, "Total Power or Share Power". A Study of the Hydraulic State and His Transformations in Sri Lanka From the Third to the Ninth Century A. D.", *cit.*; Thapar, Rumila, "State Formation in Early India", *cit.*

⁶³ "Terrestrial Deities and Celestial Bureaucrats. Transformation of the State and Local Communities in the Asiatic Mode of Production in Japan" en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State*, *cit.*, pp. 371-386.

⁶⁴ "Information Sources and the Development of Decision-Making Organization", en Redman Charles L. (eds), *Social Archeology: Beyond Substance and Dating*, Nueva York, Academic Press, 1978, pp. 87-112.

de los sistemas de toma de decisiones, desarrollo de las diferencias de *status* social que se adscriben e incremento de la influencia efectiva.⁶⁵

La toma de decisiones en tal sistema puede involucrar problemas de reclutamiento de personal, entrenamiento y continuidad:

La toma de decisiones especializada —dice Gregory A. Johnson— supone un conocimiento no común y habilidades adquiridas durante periodos de entrenamiento. Los patrones de decisión pueden ser altamente estimados en virtud de su recompensa social, material o ambas. Un sistema de reclutamiento regularizado puede servir para reducir la potencial competencia desquebrajante y la disensión en la selección de los individuos que habrán de ocupar tales posiciones.⁶⁶

En otro artículo Gregory A. Johnson investiga la relación entre el incremento de población, tensión y organización.⁶⁷ Sus datos fuertemente sugieren que existen formas incipientes de organización que requieren o el aumento de la organización sociopolítica o bien la ruptura. Estos brotes parecen estar conectados con situaciones de tensión (manifiestos en cantidad de disputas). Resulta interesante observar, sin embargo, que existen sociedades igualitarias, por ejemplo, Kung, que excede, con mucho, los brotes predichos. No se colapsa ni desarrolla una más jerarquizada forma de gobierno. Gregory A. Johnson señala, aunque no con suficiente claridad, que bajo tales circunstancias una compleja forma de organización se desarrolla, la cual denomina "jerarquía de secuencia" (*sequential hierarchy*).⁶⁸ Con este concepto entiende que en tales casos el tamaño operacional de las unidades en el sistema se agranda, de forma tal que en el nivel más alto ya no es el individuo quien juega un papel sino el núcleo familiar, o bien ya no es este último sino un núcleo más amplio quien lo hace. Cuando el tamaño del grupo disminuye (frecuentemente en razón de las estaciones), las unidades inferiores reasumen su *status* original. El incremento en la jerarquía de secuencia implica crecientes dificultades en el proceso de decisión, toda vez que tiene que alcanzarse un consenso en un siempre creciente número de niveles operacionales.⁶⁹

⁶⁵ "Information Sources and the Development of Decisions-Making Organizations", *cit.*, p. 101.

⁶⁶ "Information Sources and the Development of Decisions-Making Organization", *cit.*, p. 101.

⁶⁷ "Organizational Structure and Scalar Stress", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.

⁶⁸ "Organizational Structure and Scalar Stress", *cit.*, pp. 12 y ss.

⁶⁹ Véase Johnson, Gregory A., "Organizational Structure and Scalar Stress", *cit.*, p. 26.

El desarrollo de un "sistema de jerarquía simultánea", deviene así inevitable —o la ruptura ocurriría—. ⁷⁰ La prevención de la ruptura —y, de esta manera, el desarrollo de una jerarquía simultánea— puede estar conectada con circunscripciones sociales o ambientales como sugiere Robert L. Carneiro; ⁷¹ puede estar conectada, también, con ventajas informáticas, así como económicas de escala. ⁷²

e. La guerra

Muchos antropólogos sostienen que la guerra constituye la causa principal de la formación del Estado. Herbert S. Lewis ⁷³ y Ronald Cohen ⁷⁴ presentan abundancia de datos mostrando cómo la guerra efectivamente contribuyó al desarrollo de líderes más fuertes, más jerarquía, más eficiente organización, mejores caminos, etcétera. Los ejércitos crearon la permanente necesidad de abastecimiento de alimentos y otras mercancías. El mantenimiento de las fuerzas armadas hizo necesaria la remuneración de los guerreros y el establecimiento de un sistema de comunicaciones. No puede negarse que la guerra algunas veces influyó, y aún lo hace, en el curso de la humanidad. La formación del Estado, sin embargo, no es directamente causada por la guerra, aunque puede ser promovida por ella. Esto último, refuerza la tesis de Elman R. Service de que las ventajas de ser parte de la sociedad supera las alternativas. ⁷⁵

Una vez analizada la cuestión, parece que la guerra no puede considerarse como el primer motor que yace detrás de la evolución social. Ciertamente puede demostrarse que en cantidad de casos específicos la guerra jugó un papel crucial (incluso la simple amenaza de guerra pudo tener tal efecto). Sin embargo, muchas guerras se han producido sin tener ningún efecto demostrable en la formación del Estado; ade-

⁷⁰ Johnson, Gregory, A., "Organizational Structure and Scalar Stress", *cit.*, p. 32.

⁷¹ "A Theory of the Origine of the State", en *Science*, núm. 169, 1970, pp. 733-738.

⁷² Johnson, Gregory A., "Organizational Structure and Scalar Stress", *cit.*, p. 34; Service, Elman R., *Origins of the State and Civilization*, *cit.*, p. 229; Gilman, Antonio, "Social Stratification in Bronze Age Europe", *cit.*, pp. 1-20.

⁷³ "Warfare and the Origine of the State: A nothe Formulation" en Claessen, Henri, J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, *cit.*, pp. 201-222.

⁷⁴ "Warfare and State Formation", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.

⁷⁵ Service, Elman R., *Origins of the State and Civilization*, *cit.*, p. 229; véase también: Tymowsky, Michal, "Army and the Formation of the State of West Africa in the Nineteenth Century: The Cases of Kenebugu and Samori States", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, *cit.*, pp. 427-442.

más, muchos Estados han surgido sin que haya intervenido la guerra.⁷⁶ Aun más, la guerra parece ser generalmente producida por factores económicos, ideológicos o demográficos; factores que, como voy a demostrar más adelante, deben considerarse de importancia capital en la evolución del Estado. Esto convierte a la guerra en un factor derivado.

f. Factores ecológicos

Los factores ecológicos contribuyen a establecer diferencias de igualdad, no sólo entre personas sino, también, entre comunidades enteras. Ejemplos abundan. Conrad P. Kottak muestra cómo las condiciones ecológicas ejercieron una influencia determinante en el surgimiento de la estratificación en el área interlacustre de África;⁷⁷ P. C. McCoy argumenta una causa similar en las islas Pascuas;⁷⁸ Anatolii Khazanov señala diferencias de situaciones ecológicas entre los nómadas y los agricultores sedentarios.⁷⁹ Gunawardana, por su parte, explica cómo diferencias en cuanto a la tierra y acceso al agua conducen a diferencias de *status* entre diversas comunidades en Sri Lanka.⁸⁰ Ninguno de estos autores considera que las diferencias ecológicas sean algo así como un primer motor o la causa decisiva de la formación del Estado. Estos autores conciben las situaciones ecológicas como un amplio horizonte: la arena en donde se lleva a cabo la formación del Estado. Sin embargo, es obvio que la diferencia ecológica promueve grandemente la desigualdad social; no obstante, existen muchas sociedades en donde tales diferencias no han conducido a la formación del Estado (*e.g.* los indios de la costa norte occidental,⁸¹ los beduinos,⁸² etcétera).

⁷⁶ Cfr. Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik, "Limits: Beginnings and End of the Early State", *cit.*, p. 626; Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik, "Ubi sumus? The Study of the State Conference in Retrospect", *cit.*, p. 474.

⁷⁷ "Ecological Variables in the Origin and Evolution of African States", en *Comparative Studies in Society and History*, núm. 14, 1972, pp. 351-388.

⁷⁸ "Easter Island" en Jennings, J. D. (ed), *The Prehistory of Polynesia*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1979, pp. 135-166.

⁷⁹ "Rank Society or Rank Societies: Processes, State and Types of Evolution", *cit.*; "The Early State Among the Eurasian Nomads", en Claessen, Henri, J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, *cit.*, pp. 155-176.

⁸⁰ "Social Function and Political Power: A Case Study of State Formation in Irrigation Society", *cit.*, pp. 133-154; "Total Power or Shared Power? A Study of the Hydraulic State and its Transformations in Sri Lanka From the Third to the Ninth Century A.D.", *cit.*

⁸¹ Ryle, Eugene, "Slavery. Surplus and Stratification on the Northwest Coast: The Ethnoenergetics of an Incipient Stratification System", en *Current Anthropology*, núm. 14, 1973, pp. 603-631.

⁸² Bonte, Pierre, "Kinship and Politics. The Formation of the State Among the Pastoralists of the Sahara and the Sahel", en Claessen, Henri, J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, *cit.*, pp. 35-58.

Lo mismo que hemos dicho con respecto a la situación ecológica puede decirse de las alianzas matrimoniales u otros vínculos que se encuentran, principalmente, en muchas sociedades estratificadas o en sociedades que constituyen Estados primeros (*early states*). Ya referí la situación que existe en Kachin. Gunawardana describe los vínculos matrimoniales que cuidadosamente seleccionados, creaban una muy cerrada red de relaciones políticas en la antigua Sri Lanka.⁸³ Aquellos que quedaban fuera de dicha red de relaciones tenían muy limitado acceso a ella. Muchos otros ejemplos pueden ser dados.⁸⁴ Es posible, considerar el surgimiento de alguna forma de endogamia como un medio importante de jerarquización. Sin embargo, difícilmente puede ser concebida como una causa directa de la formación estatal. Conjuntamente con las diferencias ecológicas y el crecimiento de población, estas relaciones pertenecen a los mecanismos generales que operan en el desarrollo de sistemas jerárquicos —y como tales juegan un cierto papel en la formación del Estado.

5. EL SURGIMIENTO DEL ESTADO: PROCESO GRADUAL

El análisis hasta ahora muestra que muchos rasgos considerados como característicos del Estado se encuentran ya en períodos anteriores. Esto no es sorprendente. El Estado no es un fenómeno que surja de forma totalmente impredecible; se desarrolla a partir de formas sociales pre-existentes. El análisis de numerosos casos históricos bien conocidos de creación estatal hace claro que en todos los casos el surgimiento del Estado es un proceso gradual.⁸⁵ El Estado no fue “descubierto” o “inventado” por alguien. Tanto el Estado primero (*early state*) prístino, como el de tipo secundario, muestran un desarrollo gradual. Además, muchas instituciones de períodos preestatales continuaron existiendo en ellos. Esta observación hace muy difícil señalar el momento preciso del nacimiento de un Estado. Simplemente no sabemos cuándo o dónde se da el paso decisivo en cada caso particular —si es que existe alguna justificación para hablar de pasos decisivos—. La noción de desarrollo gradual nos proporciona más razones para pensar en términos de inconspicuo proceso, el cual ocurre de forma muy lenta e invisible hasta que el historiador, o el antropólogo, está en posibilidad de observar, en retrospectiva, la “repentina” presencia de específicas instituciones características del Estado.⁸⁶

⁸³ “Social Function and Political Power: A Case Study of States Formation in Irrigation Society”, *cit.*, pp. 13-154.

⁸⁴ Eliás, Norbert, *Über den Prozess der Zivilisation*, *cit.*

⁸⁵ Claessen, Henri J. M., y Peter Skalnik, “Limits: Begining and End of the Early State”, *cit.*, pp. 618 y ss.

⁸⁶ Sanders William T., “Chieftdom to State: Political Evolution at Kaminaljuyu,

Nadie sabe exactamente cuándo fue que surgieron los Estados. Sin embargo, en muchos casos, líderes contemporáneos deben de haberse percatado de que una nueva situación se había desarrollado o de que el tiempo era propicio para crear nuevas instituciones o reconocer las existentes. Cuando así lo hicieron (mítica o realmente) a través de nuevas leyes, nuevas formas de organización o nuevos personajes mitológicos, estos individuos fueron conocidos como los "creadores" o los "padres" fundadores del Estado en cuestión. Muy probablemente ellos únicamente hicieron explícitas algunas tendencias existentes; lo que en ningún sentido niega su importancia o su genio. Gobernantes como el potentado de los Chou, Wu Wang, de la China antigua; el gran legislador Moctezuma Primero, entre los aztecas; el organizador de Mauryan, Acoka; el gran inca Tachacutec; Clovis, el rudo gobernante de los francos o Gengis Khan, quien trató de someter a todo un continente. Todos ellos hicieron explícitas tendencias existentes o encontraron soluciones a algunos problemas urgentes —así, imprimieron sus "huellas en la arena del tiempo"—. No creo que el lugar otorgado aquí al "gran hombre" en cuanto a su papel en la evolución social y en organización política termine la discusión: 'tendencia individual *versus* tendencia general'. Sin embargo, creo que afirmar que la influencia individual, bajo especiales condiciones favorables, es innegable en el curso de la historia, hace justicia tanto al "gran hombre" como, también, a la evolución.⁸⁷

Existe una marcada continuidad en el desarrollo del Estado primero (*early state*). Estructuras sociales complejas se encuentran ya en las *jefaturas* (*chiefdoms*) en las cuales se dan, también, aspectos de legitimación que aseguran la posición del jefe. En un reciente estudio, Jean Claude Muller⁸⁸ describe en detalle a los jefes sagrados de Rukuba en el África occidental, donde, como en muchos Estados primeros (*early states*) africanos, se encuentran formas similares de sacralidad y legitimidad.⁸⁹

Guatemala". en Moore, Charles B. (ed.), *Reconstructing Complex Societies*, Bulletin of the American Schools of Oriental Research. 1974 (Supplement núm. 20), pp. 97-125; Thapar, Rumila "State Formation in Early India", *cit.*, pp. 657-660.

⁸⁷ Sobre los aspectos míticos del "gran hombre" véase: Carr, E. H., *What is history?*, *cit.*; Uhlenbeck, G. Christian "Staats Formate in zuidelijk Africa", *cit.*

⁸⁸ "'Divine Kingship' in Chiefdoms and States. A Single Ideological Model", en Claessen, Henri J. M., y Peter Skalnik (eds.), *The Study of the State*, *cit.*, pp. 239-250.

⁸⁹ Véase Muller, Jean Claude, *Le roy bouc émissaire; pouvoir et rituel chez les Rukuba du Nigéria Central*, Quebec, Serge Laury. 1980; Claessen, Henri, J. M., y Peter Skalnik (eds.), *The Study of States*, *cit.*, pp. 59-86; *Id.*, "Een Wijkende einder", *cit.*

Este punto de vista se confirma entre los Kachin⁹⁰ y en las comunidades del Japón antiguo.⁹¹

Las tendencias centralizantes se dan, también, mucho antes de que surja el Estado primero (*early state*). Asimismo, etapas anteriores de desarrollo se encuentran caracterizadas por desigualdad social. A esto debe añadirse que muchas tendencias que son consideradas típicas de las fases preestatales, como, por ejemplo, propiedad comunal de la tierra, fidelidad a los jefes de familia y de clanes, no desaparece con la formación del Estado. Esto proporciona al Estado primero (*early state*) un carácter "dual" en varios aspectos.⁹² Con ello aumentan las dificultades para trazar la línea divisoria entre la fase estatal y la no estatal.⁹³

Dos comentarios deben ser agregados a estos datos. El primero es que la idea de Engels y, un siglo después, la de Fried, de que el Estado surge como consecuencia del desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción, parecen no ser consistentes con los resultados del *Early State Project*.⁹⁴ El surgimiento del Estado parece no ser causado por estas condiciones económicas. Cabe incluso preguntarse si el desarrollo del Estado está conectado directamente con los fenómenos económicos. Por un lado, un número considerable de condiciones económicas similares se encuentran mucho antes de que el Estado aparezca —en jefaturas (*chiefdoms*) o en sociedades estratificadas—. ⁹⁵ Por el otro lado, numerosos aspectos económicos parecen ser causados por el cambio de las condiciones políticas, más que a la inversa. Uno debe ser cuidadoso de no confundir características con condiciones causales.

En segundo lugar, se tiene que tener en mente que las opiniones expresadas hasta ahora son generalizaciones empíricas basadas en análisis comparativos de un gran número de Estados primeros (*early states*). Excepciones a estas generalizaciones ocurren. Un ejemplo es proporcionado por el historiador Aron Ia Gurevich en su trabajo: *The Early*

⁹⁰ Friedman, Jonathan, "Tribes, States, and Transformations", en *Marxist Analyses and Social Anthropology* (ed. por Maurice Bloch), Londres, Malaby Press, pp. 161-202.

⁹¹ Sugita, Kurumi, "Terrestrial Deities and Celestial Burocrats. Transformation of the State and Local Communities in the Asiatic Model of Production in Japan", *cit.*, pp. 371-386.

⁹² Kochakova, Natalia B., "Yorub City-states (at the Turn of the Nineteenth Century)", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds.), *The Early State*, *cit.*, pp. 495-510.

⁹³ Smith, Estellie, "A New Typology for Political Anthropology", *cit.*

⁹⁴ Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník, "Limits: Beginnings and End of the Early States", *cit.*, p. 628; *Id. et Id.*, "The Early State: Models and Reality", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník, (eds.), *The Early State*, *cit.*, p. 644; *Id. et Id.*, "Ubi Sumus? The Study of the State Conference in Retrospect", *cit.*, p. 491.

⁹⁵ Bonte, Pierre, "Kinship and Politics. The Formation on the State Among the Pastoralist of the Sahara and The Sahel", *cit.*

State in Norway.⁹⁶ Aron Gurevich señala que en ese país el desarrollo se inició con la desintegración de grandes familias. De hecho, habían desaparecido antes del advenimiento del Estado primero (*early state*). En la formación de Estados primeros de tipo secundario esto parece haber sido más frecuente.⁹⁷

6. DOS CASOS. UN BREVE COMENTARIO

Parece ser el momento de interrumpir esta línea general de discusión para presentar algunos casos de formación del Estado, más en detalle. Muchas de las afirmaciones generales hechas hasta ahora pueden ser reconocidas fácilmente en estos ejemplos. Estos casos ofrecerán, también datos adicionales para el resto de la exposición. Se seleccionaron Ankole, en el África oriental, donde el Estado primero (*early state*) surge en el curso del siglo XIX⁹⁸ y Sri Lanka, isla en la cual, en el curso de los siglos VI y VII emergieron Estados primeros (*early states*).⁹⁹

a. Ankole

El principado africano de Ankole está situado en el área interlacustre del África oriental. Se ha determinado que en el curso del siglo XVI grupos de pastores nómadas, los *hima*, penetraron en el país. Los *hima* encontraron un pequeño número de agricultores, los *bairu*, los cuales vivían en pequeñas aldeas diseminadas en las áreas más fértiles. Poco a poco los *hima*, dedicados a la crianza de ganado, se establecieron, aunque nunca llegaron a ser completamente sedentarios. Por más de un siglo los contactos entre los *bairu* y los *hima* fueron mínimos. Había mucho espacio, la densidad de población muy baja y los *hima* y los *bairu* constituían dos modos de subsistencia completamente divergentes.

⁹⁶ En Claessen, Henri, J. M., y Peter Skalník (eds.), *The Early State*, cit., pp. 403-424.

⁹⁷ Claessen, Henri, J. M., "From the Franks to France", cit.

⁹⁸ Steinhart, Edward I., "Ankole, Pastoral Hegemony", cit., pp. 131-150; *Id.*; "From Empire to States: The Emergence of the Kingdom of Bumyoro-Kitara", cit., pp. 353-370; *Id.*, "Food Production and the Evolution of Ankole", cit.

⁹⁹ Gunawardana, R. A. L. H., "Social Function and Political Power: A Case Study of State Formation in Irrigation Society", cit., pp. 13-154; *Id.*, "Total Power or Shared Power? A Study of the Hydraulic State and its Transformations in Sri Lanka From the Third to the Ninth Centuries A. D.", cit.

El Estado primero de gestación se encuentra ahí donde el parentesco y la familia dominan aún las relaciones políticas; ahí donde los especialistas son raros, donde la tributación es primitiva y frecuente la existencia de impuestos *ad hoc*; ahí donde las diferencias sociales se encuentran disminuidas por reciprocidad y por el estrecho contacto entre gobernantes y gobernados (véase Tamayo y Salmorán, Rolando: "Comentario sobre *The Early State: Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalník", cit.; Claessen, Henri, J. M., y Peter Skalník, "The Early State: Theories and Hypotheses", cit., pp. 22 y 23. (N. T.)

Sin embargo, prolongados períodos de sequía, durante el siglo XVIII acabaron con la relativa prosperidad tanto de los criadores de ganado como de los agricultores. Comida y, particularmente el agua, escasearon. Grupos de personas repetidamente disputaban ferozmente el acceso a tales recursos. Como consecuencia de estas guerras, el liderazgo se hizo más y más institucionalizado y, como efecto de ello, el aspecto militar se desarrolló más y más. La tradición nos dice que, después de cierto tiempo, los líderes más influyentes consiguieron establecer una distancia entre ellos y sus seguidores. Con la ayuda de una estrategia matrimonial bien calculada lograron una separación permanente. Esta evolución parece limitarse, primordialmente, a los *hima*. En cuanto a los agricultores, los *bairu*, los datos son más limitados. Los indicios de que entre ellos se encontraba una creciente estratificación social, son muy insuficientes como para garantizar conclusiones.

Los líderes de los pastores lograron gradualmente extender su influencia sobre más y más *himas*. Al final, grupos de *bairu*, inclusive, cayeron bajo su dominio. Algunos de los antiguos líderes del clan, que siempre habían pretendido alguna forma de sacralidad, adoptaron el culto de los tambores —culto de muchos pueblos del África oriental, el cual se asocia con el liderazgo sagrado—. El siglo XVIII muestra un aumento gradual de la institucionalización de los líderes *hima*, lo que, al principio del siglo XIX, condujo al surgimiento del Estado. Un Estado primero (*early state*) en su forma prístina, de un tipo que puede ser llamado de gestación¹ (*inchoate early state*)¹⁰⁰

b. Sri Lanka

El punto de partida se da en el siglo V. La isla se encontraba entonces poblada por numerosas, aunque pequeñas comunidades agrícolas. La gente vivía en aldeas, en cuya cabeza se encontraba una persona con limitada autoridad. No hay indicios de que existieran en ese momento niveles más desarrollados de estructura sociopolítica.

No todas las aldeas disponían de buena tierra, lo mismo puede decirse de los habitantes en lo particular. Estas diferencias eran determinadas,

¹ El Estado primero de gestación se encuentra ahí donde el parentesco y la familia dominan aún las relaciones políticas; ahí donde los especialistas son raros, donde la tributación es primitiva y frecuente la existencia de impuestos *ad hoc*; ahí donde las diferencias sociales se encuentran disminuidas por reciprocidad y por el estrecho contacto entre gobernantes y gobernados (véase Tamayo y Salmorán, Rolando, "Comentario sobre *The Early State: Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalnik", *cit.*, Claessen, Henri, J. M. y Skalnik, Peter, "The Early State: Theories and Hypothesis", *cit.*, pp. 22 y 23. (N.T.)

¹⁰⁰ Claessen, Henry, J. M., "The Early State: A structural approach", en Claessen Henri, J. M., y Peter Skalnik (eds.) *The Early State, cit.*, pp. 589 y ss.

primordialmente, por el acceso al agua. Aunque los mecanismos no son conocidos con toda precisión, con el transcurso del tiempo, surgieron diferencias entre los aldeanos, así como entre las mismas aldeas en cuanto a diferencias en producción. Las familias más prestigiosas se separaban de las menos prósperas; casaban a sus miembros únicamente con candidatos de familias de *status* comparable. Esta estrategia se mantuvo durante mucho tiempo hasta que produjo la formación de una red de notables de diferentes poblados. En este momento la religión budista se convirtió en factor importante. Donar bienes o tierras a un monasterio era un acto muy piadoso, acto que únicamente podía ser realizado por personas ricas. El donante recibía no sólo prestigio moral sino, a partir de entonces, podía contar con el respaldo de los monjes.

De este grupo de notables surgen líderes que gobiernan varios poblados. Una estrategia matrimonial bien calculada constituyó un factor determinante en el establecimiento de este liderazgo, pero hubo más: la construcción de trabajos de irrigación, primero en escala limitada, más adelante, de dimensiones siempre crecientes. La posesión de tales trabajos proporcionaba poder: en Sri Lanka el agua era uno de los bienes más estratégicos.

El comercio con mercados distantes constituyó un nuevo incentivo para que los líderes aumentaran su poder. El dominio del comercio, que significa control sobre puertos y comerciantes, fue el medio utilizado. La importación de bienes suntuarios era muy importante en el juego por el poder: el respaldo era recompensado o comprado con dichos bienes. Los gobernantes que seguían esta estrategia pronto se percataron que este procedimiento comportaba sus riesgos: la avidez y codicia de los nobles nunca podría ser satisfecha por completo. El número de líderes políticos en Sri Lanka, decrecía continuamente. El juego del poder podían jugarlo únicamente los más competentes, despiadados y mejor ubicados líderes. Al final, uno de los gobernantes logró, por afortunada combinación ecológica, de control sobre trabajos de irrigación, respaldo budista y dominio del comercio con mercados distantes, excluir a todos los demás y convertirse en el único gobernante de la isla.

Una conclusión que puede obtenerse de los datos expuestos, sumariamente presentados, es que los trabajos de irrigación son de importancia en sólo uno de los casos. Esta conclusión encaja excelentemente en los resultados del *Early State*.¹⁰¹ En donde se establece que únicamente en ciertos casos la irrigación jugó un papel en la formación del Estado. La opinión de Julian H. Stewart y Karl A. Wittfogel no pueden, por tanto, ser usadas como base para una teoría general de la formación del Estado.

¹⁰¹ *Op. cit.*

Otra cuestión que surge por sí misma es el problema de la línea divisoria entre el Estado y las formaciones preestatales. Estas diferencias son más bien de naturaleza cualitativa que cuantitativa. En el Estado primero (*early state*) se encuentra el poder legitimado para ejecutar decisiones, así como el poder de evitar la fisión. Rolando Tamayo, en un reciente estudio intitulado *The Judicial Litigation in Early States and the Evolution of the Legal Process*,¹⁰² demostró que el orden jurídico de un Estado primero (*early state*) es esencialmente diferente del orden jurídico en donde la mediación o la autodefensa son aun la nota dominante. Sin embargo, es imposible señalar el momento en que los cambios cualitativos son establecidos. Únicamente se puede decir que en un determinado momento existe un poder legítimo para ejecutar decisiones integrativas. La existencia de tal poder es indicativo de la existencia de muchas otras instituciones —ellas son implicadas por dicho poder—. Estas instituciones comprenden entre otras: una organización política compleja e integrada, una aceptada desigualdad social, la existencia de respaldo a favor del gobierno, centralización y la posibilidad de alimentar numerosos especialistas con el *surplus* agrícola, apropiado por el gobierno centralizado.

7. LA EVOLUCIÓN DEL ESTADO PRIMERO (EARLY STATE): UN MODELO

La aplicación del concepto de evolución significa que tiene que explicarse el surgimiento del Estado en términos nomotéticos. El desarrollo histórico específico de uno o más casos no es ya el objetivo, sino el esfuerzo por abstraer, de un gran número de casos, un modo de formación estatal. Dicho modelo debe ser útil para un mejor entendimiento de la realidad —y de esta manera, tal modelo no puede ser concebido sin tomar en cuenta los hallazgos de la investigación histórica especialmente cuando es expresada en generalizaciones empíricas—. Para complicar el problema un modelo no es necesariamente la consecuencia de una labor inductiva; más bien es esencialmente deductiva.

Antes de emprender la construcción de tal modelo en el que los factores que conducen a la formación del Estado están presentes en su recíproca interrelación, quiero hacer otras dos observaciones.

La primera es que el desarrollo del Estado puede ser visto como un caso específico de jerarquización: la mayoría de los factores mencio-

¹⁰² Comunicación presentada en el *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*. Amsterdam, abril, 1981. (Varios de los argumentos defendidos en esa comunicación se encuentran expuestos en español en otro trabajo: Tamayo y Salmorán, Rolando, "El proceso jurisdiccional y la formación del Estado. El origen del proceso entre los griegos", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, año XV, núm. 45, septiembre-diciembre 1982, pp. 1063-1090. N. T.)

* nados, conectados con la formación del Estado, son importantes también en otros procesos de estratificación y jerarquización. Sólo bajo condiciones específicas la combinación de tales factores conduce a la formación del Estado. La investigación hasta ahora no ha logrado encontrar factores que estén vinculados exclusivamente con la formación estatal. De ahí se sigue que el Estado tiene que ser el resultado, no intencionado, de acciones o eventos que tuvieron lugar, frecuentemente, mucho tiempo atrás.

La otra observación es que el desarrollo hacia la estatidad presenta siempre un efecto de bola de nieve: una vez que empieza a moverse, crece cada vez más rápido. Esta es consecuencia del reforzamiento que se da, en todos los procesos de desarrollo estudiados, entre los fenómenos y sus efectos. De esta forma, podemos hablar de una realimentación positiva. Esto último corrobora la observación de Ronald Cohen, quien señala que:

cada conjunto de factores, o cualquier factor particular, una vez que se desarrolla, estimula y realimenta otros a los cuales se les hace, así, cambiar en dirección hacia la estatidad. Aunque sus fuentes pueden ser múltiples, una vez que una sociedad o grupo de ellos empieza a desarrollarse hacia una temprana estatidad, el final es sorprendentemente similar, no importa como ocurra.¹⁰³

Esto parece confirmar la sugerencia de Barbara Price de un modelo de "interacción masiva" (*cluster-interaction*),¹⁰⁴ la idea de Marshall D. Sahlins de que la economía y la política crecen, *pari passu*, juntas,¹⁰⁵ así como el "efecto multiplicador" de Colin Renfrew.¹⁰⁶

Aparte de la progresión histórica, un conjunto de factores que se corresponden recíprocamente aparecen jugando una cierta función en todos los casos investigados en el proyecto *Early State*.¹⁰⁷ Es posible aislar estos factores y considerar su importancia relativa. Al hacerlo, es necesario subrayar que en el proceso histórico efectivo su orden pudiera variar. Su influencia pudiera variar también e, inclusive, no

¹⁰³ "State Origins: A Reappraisal", en Claessen, Henri, J. M., y Peter Skalník (eds.), *The Early State*, cit., p. 32.

¹⁰⁴ "Shifts of Production and Organization: A Cluster-Interaction Model", en *Current Anthropology*, núm. 18, 1977, pp. 209-233.

¹⁰⁵ *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine, 1972, p. 140.

¹⁰⁶ "Beyond A Subsistence Economics: The Evolution of Social Organization in Prehistory Europe" en Moore, Charles B. (ed.), *Reconstructing Complex Societies*, *Bulletin of the American School of Oriental Research*, cit., pp. 69-95.

¹⁰⁷ Véase especialmente: Claessen, Henri, J. M., y Peter Skalník. "Limits: Beginning and End of the Early State", cit., pp. 622 y ss.; *Id. et Id.*, "Ubi sumus? The Study of the State Conference in Retrospect", cit., pp. 469 y ss.; Hagesteijn, René R. (ed.), *Stoerien met staten*, cit., pp. 245 y ss.

todos los factores necesariamente habrán de aparecer. El modelo que se sigue de estos análisis comprende tres grupos de factores: a) Un conjunto de factores demográficos: tamaño de la población, presión de la población; b) un conjunto de factores económicos: dominio diferencial sobre los medios de producción, progreso en la producción, promoción de *surplus*, tributación, bienestar, riqueza, c) un conjunto de factores ideológicos: ideología, legitimación, derecho, normas, religión. Para los Estados primeros (*early states*), de tipo secundario un cuarto factor tiene que ser añadido: d) influencia de Estados existentes.

Los cuatro grupos de factores son complejos en sí mismos. Cada uno de ellos ejerce profunda influencia en los otros; están interrelacionados de tal forma que frecuentemente es difícil separarlos. De hecho, tal esfuerzo es realizado primordialmente, sólo por razones analíticas, para poner algún orden en la compleja realidad.

Un problema particular plantea el factor ecología, el cual cubre aspectos como medio ambiente y recursos. En las explicaciones que preceden se encontró que las condiciones ecológicas, algunas ocasiones, inducen a los individuos a realizar actividades sociales, religiosas o políticas. La situación ecológica, por ejemplo, indujo a los agricultores de Sri Lanka a llevar a cabo trabajos de irrigación; la situación ecológica hizo posible, también, la agricultura de corte y quema entre los kachin; igualmente condujo a acciones militares en la árida Ankole. Sin embargo, de hecho, fueron las obras de irrigación, el *surplus* agrícola y la defensa del escaso líquido lo que trajo consecuencias sociales, políticas e ideológicas. El papel de la ecología en el desarrollo de la organización sociopolítica parece ser, de esta manera, limitado, teniendo sólo un efecto indirecto. Ésta es la razón por la que la ecología ha quedado fuera de mi modelo de formación del Estado.

No es posible analizar aquí en detalle todas las ramificaciones, conexiones e implicaciones de los cuatro conjuntos de factores que hemos mencionado. No obstante, voy a exponer, al menos, algunas de las relaciones más obvias, para materializar el modelo presentado.

a. Demografía

Cuando el número de individuos en un grupo se incrementa y la ruptura no ocurre, la mera convivencia de un mayor número de personas requiere adaptaciones de organización. Aunque esto puede ocurrir, primeramente, en la forma de una jerarquía de secuencia, como Gregory A. Johnson sugiere, un mayor incremento inevitablemente conduce a alguna forma de jerarquía simultánea, cuya complejidad se relaciona íntimamente con el número de personas.¹⁰⁸

¹⁰⁸ "Organizational Structure and Scalar Stress", *cit.*

La presión de la población, ocasionada por su incremento, puede estimular incursiones para obtener alimentos, o imponer el pago de tributos, en grupos que vivan fuera del territorio. Esto presupone guerra que, a su vez, estimula el surgimiento de líderes poderosos y mejor organización, factores que hacen posible la conquista. Alternativamente la presión de la población puede estimular la producción, la cual, al final, puede producir riqueza, y hacer posible, con ello, el desarrollo de un complejo aparato estatal —el cual, a su vez, estimula la producción.

La expansión de la población es un fenómeno interno, sin embargo, sus repercusiones no se limitan a la propia comunidad —sus efectos alcanzan a las comunidades vecinas—. Esto corrobora, por un lado, la teoría de Robert L. Carneiro de la circunscripción ambiental —la cual sostiene que el crecimiento de la población en un área limitada conduce a la estratificación y al desarrollo del Estado.¹⁰⁹ Estudios de Morton H. Fried¹¹⁰ y de Conrad P. Kottac¹¹¹ demuestran, también, que el crecimiento de la población acarrea tales consecuencias. Por otro lado, la pertenencia a un grupo es, en ocasiones, como Elman R. Service¹¹² y Gregory A. Johnson¹¹³ observan, suficientemente ventajosa, por lo que, no obstante el aumento de constreñimiento, la fisión no ocurre. De esta forma el desarrollo de organizaciones sociopolíticas no se encuentra necesariamente conectado con formas de circunscripción.¹¹⁴

b. *Economía*

El conjunto de factores económicos es tan complejo como el demográfico. Sin duda, la producción de un *surplus* es una condición necesaria para la formación del Estado. Sin embargo, el *surplus* se encuentra ya en el nivel de las jefaturas (*chiefdoms*) o, siguiendo la terminología de Morton H. Fried, en las sociedades de rangos y en las sociedades estratificadas; muy probablemente antes. En tales sociedades era, también, una condición necesaria. Esto es más bien un fenómeno general y sus consecuencias varían con el nivel de desarrollo sociocultural.

El surgimiento del Estado se encuentra estrechamente relacionado con un crecimiento del control de parte de los gobernantes sobre el fenómeno de la producción. Éste surge a través de los esfuerzos reali-

¹⁰⁹ "A Theory of the Origin of the State", *cit.*, pp. 733-738.

¹¹⁰ *The Evolution of Political Society*, *cit.*

¹¹¹ "Ecological Variables in the Origin and Evolution of African State", *cit.*, pp. 351-380.

¹¹² *Origins of the State and Civilization*, *cit.*

¹¹³ "Organizational Structure and Sollar Stress", *cit.*

¹¹⁴ *Cfr.* Gilman, Antonio, "Social Stratification in Bronze Age Europe", *cit.*, pp. 1-20.

zados por la élite por construir grupos endogámicos cerrados con el propósito de aumentar su dominio económico; a través de los esfuerzos para controlar los trabajos de irrigación, así como para dominar el comercio con mercados distantes o por aumentar el uso del trabajo forzado: esclavos.¹¹⁵ El control sobre trabajos de irrigación, al final, puede conducir a un Estado despótico altamente desarrollado —como Karl A. Wittfogel muestra—. El comercio con mercados distantes puede conducir a la conquista; lo mismo puede decirse del incremento en el uso de esclavos. Sin embargo, parece que ni el comercio con mercados distantes ni los trabajos de irrigación se encuentran en todos los casos. Éstas parecen ser más bien formas específicas de un principio más general de dominio económico.

Bienestar, bienes, *surplus*, etcétera, son necesarios para los aparatos gubernamentales en crecimiento. La expansión de las fuerzas militares, el desarrollo de una religión estatal, el número creciente de funcionarios del Estado, todos estos desarrollos requieren de una mayor producción, y un incremento en la producción, a su vez, hace posible posteriores desarrollos de estas instituciones. Un creciente número de personas, desde séquitos hasta artesanos, tiene únicamente una relación *indirecta* con la producción de alimentos. Esto provoca que un creciente número de personas esté exclusivamente comprometido a la producción de alimentos, con la obligación de entregar una siempre creciente proporción de sus productos. El *status* social deviene más y más rígidamente estructurado.

La explicación, hasta aquí, conduce a la conclusión de que la desigualdad social y económica existía mucho antes del Estado y que su evolución es más bien una consecuencia de la formación del Estado que su causa.

c. Ideología

El papel de la ideología —el mito de la sociedad— en todos los casos estudiados tiene una importancia clave. En todo lugar los mitos fundamentales de la sociedad legitiman la posición del líder, del jefe o del soberano. La ideología es algo que está más atrás, incluso antes de que la desigualdad social se convierta en un aspecto obvio de la sociedad. Aunque los contenidos de la ideología pueden variar en cada caso específico, el patrón general es la concepción de una íntima conexión

¹¹⁵ Cfr. Terray, Emmanuel, "Long-Distance Trade and the Formation of the State: The Case of the Abnon Kingdom of Gyamand", en Diamond, Mouton Publishers, 1979, pp. 291-320; Ekholm, Kajsa, "External Exchange and the Transformation of Central African Social Systems", en Friedman, J., y Michael J. Rowlands (eds.), *The Evolution of Social System, cit.*, pp. 115-136.

entre algunas personas y las fuerzas sobrenaturales. En razón de esta relación, las personas sagradas tienen influencia en la fertilidad, seguridad y justicia dentro de la comunidad —o se supone que la tienen—. Para asegurar la continuidad de estos “servicios” altamente valuados, el resto de la comunidad acepta pagar por ello, en forma de ofrendas, tributos, servicios o impuestos.¹¹⁶

Al momento en que el desarrollo hacia el Estado primero (*early state*) se inicia, este mito pudo haber necesitado adaptación para dar cuenta, o justificar, la creciente desigualdad social, el incremento del poder del soberano, la necesidad de defender el territorio patrio o el exaltado deber de incursionar o conquistar el territorio de los pueblos vecinos. Esto parece sugerir que la ideología y la legitimación son cambiantes en el curso del tiempo y de que en los casos de los Estados primeros (*early states*) su función es indispensable.

Es interesante observar que la evidencia etnográfica da fe de que ahí donde la ideología dominante fuertemente objeta el surgimiento de la desigualdad, la formación de organizaciones sociales más comprensivas es difícil y, en algunas ocasiones, imposible.¹¹⁷

La conclusión que puede inferirse de todo esto es que una ideología rápidamente adaptable, ya sea en aspectos religiosos, jurídicos o genealógicos, es una condición necesaria para el surgimiento del Estado. Puesto de otra manera: si aquellos que disputan por el poder no logran formular sus objetivos en términos de la ideología prevaleciente, sus esfuerzos muy probablemente serán vanos.

d. *La influencia de Estados existentes*

La influencia de esos Estados aparece en los casos de formación de Estados primeros de tipo secundario únicamente y no debe considerarse como un factor general, sino únicamente específico.

En una forma o en otra los conjuntos de factores demográficos, económicos, ideológicos, producen, en una compleja interrelación, cambios en la estructura sociopolítica conduciendo, al final, a la formación del Estado. Como dentro de este proceso las formas sociopolíticas emergentes obtienen su *momentum*, el análisis de la formación del Estado constituirá siempre un enigma por resolver.

¹¹⁶ Cfr. Claessen, Henri, J. M., “Een Wijkende einder”, *cit.*

¹¹⁷ Cfr. Clastres, Pierre, *La Société contre l'état*, París, Minuit, 1974; Miller, Joseph, *Kings and Kinsmen: Early Mbundu State in Angola*, Oxford, Oxford University Press, 1976; Claessen, Henri, J. M., “Een Wijkende einder”, *cit.*

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Richard N., *Energy and Structure: A Theory of Social Power*, Austin, University of Texas Press, 1975.
- BONTE, Pierre, "Kinship and Politics. The Formation of the State among the Pastoralists of the Sahara and the Sahel", en: Claessen, Henri J. M. y Skalnik, Peter (eds), *The Study of the State*, La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1981, pp. 35-58.
- CARNEIRO, Robert L., "A Theory of the Origin of the State" en *Science*, núm. 169, 1970, pp. 733-738.
- CARNEIRO, Robert L., "The Four Faces of Evolution", en Honigman J. J. (ed), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Chicago, Rand McNally, 1973 pp. 89-110.
- CARR, E. H., *What is History?*, Harmondsworth, Inglaterra, Penguin Books, 1961.
- CHERRY, John F., "Generalization and the Archaeology of the State", en Green, D., C. Haselgrove y M. Spriggs (eds), *Social Organization and Settlement: Contributions from Anthropology and Geography*, 1978, pp. 411-437 (British Archaeological Records, International Series, 47).
- CLASSEN, Henri J. M.: *Van voisten en Volken* (De los príncipes y los pueblos), Amsterdam, 1970.
- CLAESSEN, Henri J. M., "Despotism and Irrigation" en *Bijdragen tot Tall-Land- en Völkerkunde*, núm. 129, 1973 pp. 70-85.
- CLAESSEN, Henri J. M.: "Circumstances Under which Civil War Comes into Existence" en Nettleship, Anderson, Nettleship, Martin A. y Givens, Dale (eds), *War, Its Causes and Correlates*, La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1976 pp. 559-571.
- CLAESSEN, Henri J. M., "The Balance of Power in Primitive States" en Claessen, Henri J. M. y S. Lee Seaton (eds), *Political Anthropology and the State of Art*, La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1979, pp. 183-196.
- CLAESSEN, Henri J. M., "From the Franks to France". Comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.
- CLAESSEN, Henri J. M., *Antropología política. Estudio de las comunidades políticas (Una investigación panorámica)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas e Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979.
- CLAESSEN, Henri J. M., "Specific Features of the African Early State" en: Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1981, pp. 59-86.

- CLAESSEN, Henri J. M., "Een wijkende einder" en Binsbergen, Wim J., van y Gerti Hesselning (eds), *Staat en Maatschappij in Afrika*, Leiden, Países Bajos, 1982 (Afrika Studie Centrum).
- CLAESSEN, Henri J. M. and Peter KLOOS, *Evolutie en evolutionisme*, Assen, Países Bajos, Van Gorcum, 1978.
- CLAESSEN, Henri J. M. y Pieter van de VELDE, "Another Shot at the Moon", Husmann, Rolf (ed), *Research: Contributions to Interdisciplinary Anthropology*, 1982.
- CLAESSEN, Henri J. M. y Peter SKALNÍK (eds), *The Early State*, La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1978.
- CLAESSEN, Henri J. M. y Peter SKALNÍK, "The Early State: Theories and Hypotheses" en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Early State*, *ul. cit.*
- CLAESSEN, Henri J. M. y Peter SKALNÍK (eds), *The Study of the State*, *cit.*
- CLASTRES, Pierre, *La société contre l'état*. Paris: Minuit, 1974.
- COHEN, Ronald, "Introduction" en: Cohen, Ronald y Service, Elman R. (eds), *Origins of the State; the Anthropology of Political Evolution*, Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1978, pp. 1-20.
- COHEN, Ronald, "State Origins: A Reappraisal". en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds.), en: *The Early State*, *cit.*, pp. 31-76.
- COHEN, Ronald, "Evolution, Fission, and the Early State", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State*, *cit.*, pp. 87-116.
- COHEN, Ronald, "Warfare and State Formation". Comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.
- COHEN, Yehudi, "Ends and Means in Political Control: State Organization and the Punishment for Adultery, Incest, and Violation of Celibacy", en *American Anthropologist*, núm. 71, 1969, pp. 658-687.
- COHEN, Ronald y Elman R. SERVICE (eds), *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*, *cit.*
- DAVIES, Nigel, *The Aztecs, a History*. Londres, MacMillan, 1973.
- EKHOLM, Kajsa, "External Exchange and the Transformation of Central African Social Systems", en Friedman, J y M. J. Rowlands (eds), *The Evolution of Social Systems*, Londres, Duckworth, 1977, pp. 115-136.
- ELIAS, Norbert, *Über den Prozess der Zivilisation*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1969.
- ENGELS, Friedrich, *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft*.

- (*Anti-Dühring*), Berlín, Dietz 1960. (Bucherei des Marxismus-Leninismus.)
- ENGELS, Friedrich, *Anti-Dühring*, México, Grijalbo, 1962.
- ENGELS, Friedrich, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats*. Berlín, Dietz 1969 (Bucherei des Marxismus-Leninismus.)
- ENGELS, Friedrich, *The Origin of the Family, Private Property and the State* (trad. por Eleonor Burke Leacock), Londres, Lawrence and Wishart, 1972.
- FRIED, Morton H., *The Evolution of Political Society*, Nueva York, Random House, 1967.
- FRIED, Morton H., "The State, the Chicken, and the Egg: Or, What Came First?", en Cohen, Ronald y Elman R. Service (eds), *Origins of the State; The Anthropology of Political Evolution*, cit., pp. 35-48.
- FRIEDMAN, Jonathan, *System Structure and Contradiction. The Evolution of "Asiatic" social formations*, Copenhagen, National Museum of Denmark, 1979.
- GILMAN, Antonio "Social Stratification in Bronze Age Europe", en *Current Anthropology*, núm. 22, 1981, pp. 1-20.
- GODELIER, Maurice "Infrastructures, Societies and History", en *Current Anthropology*, núm. 19, 1978, pp. 763-771.
- GUNAWARDANA, R. A. L. H., "Social Function and Political Power: A Case Study of State Formation in Irrigation Society", en Claessen, Henry J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 133-154.
- GUNAWARDANA, R. A. L. H., "Total Power or Shared Power? A Study of the Hydraulic State and Its Transformations in Sri Lanka from the Third to the Ninth Century A. D.", Comunicación presentada al I Intercongress of International Union of Anthropological and Ethnological Sciences, Amsterdam, abril, 1981.
- GUREVICH, Aron Ia., "The Early State in Norway", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Early State*, cit., pp. 403-424.
- HAGESTEIJN, Renée R. (ed), *Stoeien met staten*, Leiden, Países Bajos, 1980 (Institut of Cultural Anthropology Publications 37).
- HARRIS, Marvin, *The Rise of Anthropological Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1968.
- JOHNSON, Gregory A., "Information Sources and the Development of Decision-making Organizations", en Ch. L. Redman (ed), *Social Archeology: Beyond Subsistence and Dating*, Nueva York, Academic Press, 1978, pp. 87-112.
- JOHNSON, Gregory A., "Organizational Structure and Scalar Stress", comunicación presentada al I Intercongress of the International Union of Anthropological Science, Amsterdam, abril, 1981.

- KHAZANOV, Anatolii M. "Some Theoretical Problems of the Study of the Early State", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Early State, cit.*, pp. 77-92.
- KHAZANOV, Anatolii M., "Rank Society or Rank Societies: Processes, States and Types of Evolution", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.
- KHAZANOV, Anatolii M. "The Early State Among the Eurasian Nomads", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State, cit.*, pp. 155-176.
- KOCHAKOVA, Natalia B., "Yoruba City-States (at the Turn of the Nineteenth Century)", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Early State, cit.*, pp. 495-510.
- KOTTAK, Conrad P., "Ecological Variables in the Origin and Evolution of African States", en *Comparative Studies in Society and History*, núm. 14, 1972, pp. 351-380.
- KRADER, Lawrence (ed), *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, Assen, Países Bajos, Van Gorcum, 1972.
- KURTZ, Donald V., "The Legitimation of the Aztec State", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds) *The Early State, cit.*, pp. 169-190.
- KURTZ, Donald V., "The Legitimation of Early Inchoate States", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State, cit.*, pp. 177-200.
- LEWIS, Herbert S., "Warfare and the origin of the State: Another Formulation", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds): *The Study of the State, cit.*, pp. 201-222.
- MCCOY, Peter C., "Easter Islands", en Jennings, J. D. (ed), *The Prehistory of Polynesia*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 1979, pp. 135-166.
- MILLER, Joseph, *Kings and Kinsmen: Early Mbundu States in Angola* Oxford, Oxford University Press, 1976.
- MULLER, Jean-Claude, *Le roi bouc émissaire; pouvoir et rituel chez les Rukuba du Nigéria Central*, Quebec, Serge Fleury, 1980.
- MULLER, Jean-Claude, "Divine Kingship in Chieftdoms and States. A Single Ideological Model", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State, cit.*, pp. 239-250.
- OPPENHEIMER, Franz, *Der Staat*, Frankfurt am Main, Mohr, 1909.
- PERLIN, Frank, "The pre-colonial Indian State in History and Epistemology", en Claessen Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State, cit.*, pp. 275-302.
- PRICE, Barbara, "Shifts of Production and Organization: a Cluster-

- interaction Model", en *Current Anthropology*, núm. 18, 1977, pp. 209-233.
- PRICE, Barbara, "Secondary State Formation: An Explanatory Model", en Cohen, Ronald y Elman R. Service (eds), *Origins of the State, The Anthropology of Political Evolution*, cit., pp. 161-186.
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred R., "Preface", en Fortes, Meyer y Edward E., Evans-Pritchard, (eds), *African Political Systems*, Londres Oxford University Press, 1940, pp. 9-23.
- RENFREW, Colin, "Beyond a Subsistence Economy: The Evolution of Social Organization in Prehistoric Europe", en Moore, Charles B. (ed), *Reconstructing Complex Societies*, Bulletin of the American School of Oriental Research, 1974 (suplemento núm. 20), pp. 69-95.
- ROUSSEAN, Jérôme, "The Ideological Prerequisites of Inequality", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.
- RUYLE, Eugene, "Slavery, Surplus and Stratification on the Northwest Coast: The Ethnoenergetics of an Incipient Stratification System", en *Current Anthropology*, núm. 14, 1973, pp. 603-631.
- SAHLINS, Marshall D., *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine, 1972.
- SANDERS, William T., "Chieftdom to State: Political Evolution at Kaminaljuyu Guatemala", en Moore, Charles B. (ed), *Reconstructing Complex Societies*, cit., pp. 97-121.
- SANDERS, William T. y Barbara PRICE, *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Nueva York, Random House, 1968.
- SANDERS, William T., y David WEBSTER, "Unilinealism, Multilinealism and the Evolution of Complex Societies", en Redman, Charles L. (ed), *Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating*, cit., pp. 249-302.
- SCHAEDEL, Richard P., "The Transition from Chieftdom to State in Norther Peru", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.
- SENEVIRATNE, Sudharshan, "Kalinga and Andhra: The Process of Secondary State Formation in Early India", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 317-338.
- SERVICE, Elman R., *Origins of the State and Civilization*, Nueva York, W. W. Norton & Co., 1975.
- SMITH, Estellie M., "A new Typology for Political Anthropology", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.

- STEINHART, Edward I., "Ankole, Pastoral Hegemony", en Claessen Henri J. M. y Peter Skalnik (eds) *The Early State*, cit., pp. 131-150.
- STEINHART, Edward I., "From 'Empire' to State: The Emergence of the Kingdom of Bunyoro-Kitara", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 353-370.
- STEINHART, Edward I., "Food Production and the Evolution of Ankole", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Science*, Amsterdam, abril, 1981.
- STEWART, Julián H., "Cultural Causality and Law: A Trial Formulation of Early Civilization", en *American Anthropologist*, núm. 51, 1949, pp. 1-27.
- SUGITA, Kurumi, "Terrestrial Deities and Celestial Bureaucrats): Transformation of the State and Local Communities in the Asiatic Mode of Production in Japan", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds), *The Study of the State*, cit., pp. 371-386.
- TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, "Comentario sobre *The Early State: Theories and Hypotheses* de H. Claessen y P. Skalnik", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, año XII, núm. 35, mayo-agosto de 1979, México UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 533-540.
- TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, "El estudio de la formación del Estado según Anatolii Khasanov", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado ul. cit.*, pp. 497-512.
- TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, *Estudio preliminar. Antropología política, metodología y el problema del poder*, en Claessen, Henri J. M., *Antropología política. Estudio de las comunidades políticas. (Una investigación panorámica)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas e Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979.
- TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando, "El proceso jurisdiccional y la formación del Estado. El origen del proceso entre los griegos", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, año XV, núm. 45, septiembre-diciembre de 1982, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, pp. 1063-1090.
- TAMAYO Y SALMORÁN, Rolando "The Judicial Litigation in Early States and the Evolution of the Legal Process", comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of the Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril, 1981.
- TERRAY, Emmanuel, "Long-distance Trade and the Formation of the State: The Case of the Abron Kingdom of Gyaman", en Diamond, S. (ed) *Towards a Marxist Anthropology*, La Haya, Países Bajos, Mouton, Publishers, 1979, pp. 291-320.

- THAPAR, Romila, "State Formation in Early India", en *International Social Science Journal*, núm. 32, 1980, pp. 655-669.
- TRIGGER, Bruce G., "Generalized Coercion and Inequality: The Basis of State Power in the Early Civilizations", Comunicación presentada al *I Intercongress of the International Union of Anthropological and Ethnological Sciences*, Amsterdam, abril 1981.
- TROUWBORST, Albert A., "Kende men in Afrika staten? (Was the state known in Africa?)" en Hagesteijn, Renée R. (ed), *Stoerien met staten, cit.*, pp. 235-242.
- TYMOWSKI, Michal, "The Army and the Formation of the States of West Africa in the Nineteenth Century: The Cases of Kenedugu and Samori States", en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalník (eds), *The Study of the State, cit.*, pp. 427-442.
- UHLENBECK, G. Chr., "Staatsformatie in zuidelijh Afrika", en Hagesteijn, Renée R. (ed), *Stoerien met staten, cit.*, pp. 51-74.
- VOGET, Fred, W., *A History of Ethnology*, Nueva York, Holst, Rinehart and Winston, 1975.
- WITTFOGEL, Karl A., *Oriental Despotism: A Study in Total Power*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1957.

Henri J. M. CLAESSEN**

Traducción del original en inglés y notas de

Rolando TAMAYO Y SALMORÁN***

** Henri J. M. Claessen (1930) es un brillante antropólogo y humanista holandés que, desde hace mucho tiempo, ha trascendido las fronteras de la pequeña Holanda. Culmina sus estudios en antropología con la obtención de su doctorado en la Universidad de Amsterdam. En la actualidad es profesor de antropología cultural en la Universidad de Leiden. Su producción es muy importante; entre sus obras más significativas destacan: *Van vorsten en volken (De los príncipes y los pueblos)*, Amsterdam, 1970; "Despotism and Irrigation", en *Bijdragen to Tall- en Völkerkunde*, núm. 129, 1973, pp. 70-85; "Circumstances under which Civil War Comes into Existence", en Nettleship, Anderson, Martin A. Nettleship y Dale Givens (eds.), *War. Its Causes and Correlates*, La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1976, pp. 559-571; *Evolutie en evolutionisme* (conjuntamente con Peter Kloos, Assen, Países Bajos, Van Gorcum, 1978; "Een wijkende einder", en Binsbergen, Wim J. van y Gerti Hesselink (eds.), *Staat en Maatschappij in Afrika*, Leiden, Países Bajos, 1982 (Africa Studie Centrum); etcétera. Muy importantes son las obras colectivas que el profesor Claessen ha dirigido y editado: *Political Anthropology and the State of Art* (conjuntamente con S. Lee Seaton), La Haya, Países Bajos, Mouton Publishers, 1979, en el cual, además de su labor de edición se encuentra su artículo "The Balance of Power in Primitives States" (pp. 183-196). Mención especial merecen las obras que dan a conocer los resultados de *Early State Project* (proyecto dirigido y organizado por Claessen conjuntamente con Peter Skalník, conocido antropólogo checoslovaco). Estas obras son: *The Early State*, Mouton Publisher, La Haya, Países Bajos, 1978; *The Study of the State*, Mouton Publishers, La Haya, Países Bajos, 1981 (coeditadas con Peter Skalník) y *Development and Decline: The Evolution of Political Organization*

(coeditada con Pieter van de Velde y M. Estellie Smith), en prensa. Estos últimos trabajos son de extraordinaria importancia para la antropología política. Baste señalar aquí que el proyecto que trajo como resultado tales obras reunió alrededor de Henri Claessen a multitud de científicos sociales de diferentes formaciones académicas, ideologías, credos políticos y especialidades, para hacer antropología política. A este respecto cabe decir que, en mucho, se debe a Henri Claessen que Leiden se haya convertido en uno de los más importantes centros de antropología política. Si los mencionados proyectos han alcanzado un verdadero carácter internacional y multidisciplinario es gracias al talento y entusiasmo de Henri J. M. Claessen. Sobre Claessen y su obra ya me he referido en el estudio preliminar de la obra que adelante refiero.

El lector de lengua castellana tiene a su alcance un excelente trabajo de Claessen: *Antropología política. Estudio de las comunidades políticas (Una investigación panorámica)* (México UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas e Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1979). (*Politieke Anthropologie. Een terreinverkenning*, Assen, Países Bajos, Van Gorcum, 1974). (N. T.)

*** Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; profesor por oposición de Introducción al Estudio del Derecho y Teoría General del Estado en la Facultad de Derecho de la misma Universidad; licenciado en derecho, 1967: Universidad Nacional Autónoma de México; doctor en derecho, 1970: *Faculté de Droit et Sciences Economiques, Université de Paris*.